



**Acompañamiento psicosocial en el municipio de Alejandría en contexto de aislamiento por
pandemia de COVID-19. Experiencia de práctica desde el desarrollo de estrategias
educativas presenciales y virtuales.**

Valentina Hernández Báez

Informe de práctica para optar al título de Socióloga Sociólogo

Tutor

Ani Lady Zapata Berrío, Magíster (MSc) en Antropología

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Sociología
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Hernández Báez, 2022)
Referencia	Hernández Báez, V. (2021). <i>Acompañamiento psicosocial en el municipio de Alejandría en contexto de aislamiento por pandemia de COVID-19. Experiencia de práctica desde el desarrollo de estrategias educativas presenciales y virtuales</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



www.udea.edu.co

Sistema de Bibliotecas – Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

CRAI Ciencias Sociales y Humanas

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: John Mario Muñoz Lopera

Jefe departamento: Marco Antonio Vélez Vélez

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Este logro es de mi familia que, pese a las distancias, me llevó de la mano hasta el final como podían y sabían hacerlo; es de mi hermana fundamentalmente, que día a día me acompañó y sin su apoyo no lo hubiera logrado. El agradecimiento es también para quienes me esperaron en casa con paciencia desde los distintos hogares que tuve, y sintieron mis ausencias tras fines de semana o quince días enteros en Alejandría. A mi compañero, que escuchó todos los dilemas existenciales y profesionales que el trasegar en este campo de práctica me iba suscitando, y me ayudó a tener confianza. A quienes me motivaron diciéndome que no renunciara porque era capaz de lograrlo, y a quienes me recordaron que renunciar también es una opción y el camino no se acabaría por hacerlo. A mi asesora, especialmente, por su paciencia, comprensión y empatía, su acompañamiento llegó a ser terapéutico para mí. A los espíritus, tan libres y llenos de vida, de mis bellas compañeras de práctica, a quienes admiro profundamente. Todas y cada una en particular me enseñaron muchísimo, tanto que aprendí de mí misma a través de ellas y me complace la amistad que me brindaron.

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
1. Antecedentes	13
2. Objetivos	17
2.1 Objetivo general	17
2.2 Objetivos específicos.....	17
3. Contexto	18
3.1. Contexto territorial	18
3.2. Contexto institucional	19
4. Referentes teórico conceptuales	23
4.1. Ruralidad	25
4.2. Comunidad	33
4.3. Pandemia	35
4.4. Educación	38
5. Referentes metodológicos.....	45
5.1. Enfoque acompañamiento psicosocial	45
5.2. Acción sin daño	49
5.3. Análisis de coyuntura.....	53
6. Acompañamiento psicosocial en pandemia.....	57
6.1. Líneas temáticas	58
6.1.1. Promoción de la salud mental	58
6.1.2. Convivencia familiar y prevención de violencias.....	59
6.1.3. Acompañamiento (educativo) a niños, adolescentes y jóvenes	61

6.1.4. Soberanía y seguridad alimentaria	63
6.1.5. Vínculos comunitarios y vecinales	65
6.2. Estrategias educativas y dispositivos	66
6.2.1. Telefonía	67
6.2.2. Radio	68
6.2.2.1. Salud mental <i>Cultivando tu mente:</i>	69
6.2.2.2. Convivencia familiar y prevención de violencias <i>Familias en paz:</i>	70
6.2.2.3. Acompañamiento a la población infantil y adolescente <i>Cuidando la Curiosidad:</i>	70
6.2.2.4. Soberanía y seguridad alimentaria <i>El campo en casa y memorias del campo:</i>	71
6.2.2.5. Vínculos comunitarios y vecinales <i>Cuidado del otro:</i>	73
6.2.3. Campañas	74
6.2.4. Tomas barriales	84
6.2.5. Visitas domiciliarias.....	86
6.2.6. Proyectos productivos	92
6.2.7. Encuentros comunitarios.....	96
7. Conclusiones: reflexión disciplinar.....	99
Referencias	106

Lista de tablas

Tabla 1 Dispositivos empleados según líneas estratégicas	98
---	----

Lista de figuras

Figura 1	Transmisión en vivo programas radiales en Emisora Nare Estéreo	73
Figura 2	Pieza gráfica para redes sociales de campaña Familias en Paz	75
Figura 3	Programa radial de la campaña Familias en Paz	75
Figura 4	Carteles Campaña Familias En Paz Alejandría	76
Figura 5	Campaña Cultiva tu mente en Alejandría.....	77
Figura 6	Carteles Campaña Mujeres Libres de Violencia	78
Figura 7	Pieza gráfica para difusión en redes sociales Campaña Mujeres Libres de Violencias .	79
Figura 8	Obra teatral Mujeres libres de violencia.....	80
Figura 9	Tarjetas Campaña Mujeres Libres de Violencias	81
Figura 10	Correo Físico Campaña Atrévete a Sentir	82
Figura 11	Kit Atrévete a Sentir	83
Figura 12	Productos de la campaña Atrévete a Sentir	83
Figura 13	Parte Frontal del Folleto Me atrevo a Sentir.....	84
Figura 14	Pintatón Toma Barrial.....	85
Figura 15	Proyección de película Bichos en Toma Barrial.....	86
Figura 16	Visita con caja de herramientas	87
Figura 17	Veintiún retos para cuidarse a sí misma	88
Figura 18	Visita con 21 retos para cuidarse más planta.....	88
Figura 19	Visita con calendario para el cuidado de sí misma.....	89
Figura 20	Visita con tejido de ojos de dios	90
Figura 21	Visita con familia jugando escalera con retos para la comunicación y reconocimiento del otro.....	91
Figura 22	Visita entregando como regalo la escalera familiar.....	91
Figura 23	Retos y preguntas del juego Escalera	92

Figura 24 Entrega de plántulas para huerta casera en el casco urbano	93
Figura 25 Huerta casera en el casco urbano.....	93
Figura 26 Taller con agrónomo y entrega de huertas y pollos en Vda. San Lorenzo	94
Figura 27 Entrega de plántulas y pollos en Vda. La Pava	95
Figura 28 Encuentro taller interveredal y entrega de huertas y pollos.....	95
Figura 29 Encuentro Comunitario Vda. San Lorenzo.....	96
Figura 30 Encuentro Comunitario Vda. La Inmaculada	97
Figura 31 Intervención comunitaria del Barranco Vda. San Lorenzo	97

Resumen

Este informe presenta un análisis descriptivo de la experiencia de práctica en el Programa de Acompañamiento Psicosocial del municipio de Alejandría, realizada durante el año 2020 y los tres primeros meses del 2021. En el transcurso de la lectura, se irán poniendo a dialogar los referentes conceptuales y metodológicos que, desde la perspectiva sociológica, orientaron la formulación de estrategias educativas, adecuadas a las situaciones suscitadas en las comunidades rurales intervenidas, por el confinamiento decretado debido a la pandemia del COVID-19. La exposición de las estrategias y los dispositivos empleados para desarrollarlas, procuran servir de ejemplo o inspiración a futuras experiencias similares. Finalmente, se plasman una serie de reflexiones disciplinares, que procuran alimentar la discusión sobre el aporte de los sociólogos al campo de la intervención y el acompañamiento psicosocial, por un lado, y, por otro, los retos que implican los momentos contingentes para dicho campo, cuando sugieren el traslado de las formas convencionales de trabajar con comunidad, a escenarios virtuales o a distancia.

Palabras clave: acompañamiento psicosocial, estrategia educativa, pandemia, contexto rural.

Abstract

This report presents a descriptive analysis of the practical experience in Programa de Acompañamiento Psicosocial in the Alejandria town, carried out during the year 2020 and the first three months of 2021. In the course of the reading, the conceptual and methodological references that, from the sociological perspective, guided the formulation of educational strategies, appropriate to the situations raised in the rural communities intervened, by the confinement decreed due to the COVID-19 pandemic, will be put into dialogue. The presentation of the strategies and the devices used to develop them, try to serve as an example or inspiration for future similar experiences. Finally, a series of disciplinary reflections are reflected, which seek to feed the discussion on the contribution of sociologists to the field of intervention and psychosocial support, on the one hand, and, on the other, the challenges involved in contingent moments for this field, when they suggest the transfer of conventional ways of working with the community, to virtual or remote scenarios.

Keywords: psychosocial interventions, educational strategies, rural context, social distancing.

Introducción

Este informe se enmarca en el proceso de acompañamiento en modalidad de práctica, desarrollada en el Programa de Acompañamiento Psicosocial en el municipio de Alejandría durante el período comprendido entre febrero y diciembre del 2020 y desde enero a marzo del 2021. Dicho período está marcado por la pandemia del COVID-19. Este texto recoge las discusiones y reflexiones hechas desde el proceso individual y del grupo de practicantes de Trabajo Social y Sociología que conforman el Programa, con el fin de construir estrategias educativas adecuadas al contexto de cuarentena y distanciamiento social.

La primera parte del informe presenta el contexto del territorio en que se realizó la práctica, el municipio de Alejandría, Antioquia; y un panorama histórico de lo que el Programa de Acompañamiento Psicosocial realiza desde el inicio de su intervención. Se exponen también los paradigmas epistemológicos de la teoría social en los que se fundamenta esta práctica académica y el Programa en general; además de los conceptos con los que se dialoga permanentemente, es decir, las nociones fundamentales que determinan el qué hacer en el campo y que no se pueden pasar por alto: el territorio principalmente rural en que se trabaja con las implicaciones que tiene la ruralidad, la concepción de comunidad que orienta el trabajo hacia el fortalecimiento de los vínculos comunitarios bajo principios como la organización, la autogestión, la autonomía, y demás elementos de conciencia colectiva, la delimitación de la situación pandémica y sus implicaciones en términos biológicos, y la educación como misión de la práctica. En esta primera parte, se describen también los referentes metodológicos: acción sin daño, el enfoque psicosocial y el análisis de coyuntura desde la sociología.

El segundo segmento contiene la descripción de las estrategias educativas diseñadas por el equipo del programa psicosocial durante la práctica. Se esbozan las justificaciones de cada eje temático priorizado y abordado en territorio, y se exponen los medios y dispositivos empleados para reproducir las reflexiones planteadas según los temas.

Finalmente, se entrega una serie de reflexiones disciplinares, a modo de análisis respecto a la práctica misma, y discusiones para el crecimiento de las ciencias sociales y de la sociología en cuanto a su ejercicio educativo y comunicativo, considerando además el enfoque interdisciplinar y el contexto

nuevo y excepcional que ha implicado la pandemia como evidencia palpable del fenómeno de la tecnología en ascenso y el cambio del mundo como se conoce hacia lo virtual.

1. Antecedentes

El programa de acompañamiento psicosocial viene implementándose desde hace doce años, lo cual implica que ha sido alimentado durante todo ese tiempo por múltiples y distintos estudiantes practicantes. Cada uno de ellos y ellas, al final de su proceso, dejaron su contribución al fortalecimiento y crecimiento del proyecto. Este se ha ido nutriendo cada semestre con nuevos aportes, ideas, bases teóricas y metodológicas, evaluaciones y propuestas. Los conceptos que conforman el cuerpo epistemológico del programa, han sido revisados, modificados, reemplazados o agregados, como consecuencia del ejercicio práctico y académico de docentes y estudiantes en cumplimiento del requisito de grado; estos productos constituyen los principales antecedentes de este informe y de la práctica misma, ya que la necesidad de conocer los informes pasados, es de las más urgentes en la inducción.

El contexto institucional y territorial que se expone en apartados siguientes, esboza bien los que han sido los fundamentos del acompañamiento psicosocial desplegado desde el Programa, sus objetivos, intenciones, los conceptos que le han regido y las perspectivas metodológicas que han orientado el hacer; todo construido colectivamente por docentes y profesionales de trabajo social y psicología que antes realizaron allí su práctica académica. En los acápite mencionados, se reconstruye cómo se ha entendido y abordado, al menos desde el año 2017, la intervención en los territorios bajo el enfoque psicosocial. Ese ejercicio de reconstrucción se hace mediante la revisión de informes de práctica en el mismo campo, incluso en las mismas veredas asignadas, de hasta tres años antes del 2020; también se recogen elementos de la propuesta del Programa Psicosocial del municipio de Alejandría, la cual siempre está en revisión y reconstrucción, aunque sus últimas modificaciones significativas, se realizaron en el 2018.

Los antecedentes relacionados con el campo del acompañamiento psicosocial suelen concentrarse en disciplinas como el trabajo social o la psicología. El mismo programa nació como iniciativa del departamento de Trabajo Social, y sólo abrió su convocatoria a sociología en el año 2020. Por lo tanto, vale la pena revisar el abordaje que se le ha dado desde la sociología a este tipo de intervenciones, más aún, qué pasa cuando se trata de una situación excepcional como lo es una pandemia. En esa línea, se encontraron tres informes que comparten elementos con la práctica aquí expuesta. Es pertinente considerarlos en tanto una de las discusiones más frecuente dentro del equipo durante el desarrollo de esta práctica, tenía que ver con las diferencias metodológicas y conceptuales que aparecían con recurrencia entre las practicantes de trabajo social y sociología.

Como primer elemento, el informe de práctica Reflexiones sociológicas sobre la intervención psicosocial realizada en el municipio de Apartadó en el marco del proyecto Cuerpos de Paz de María Laura Tejada Álvarez (2020), analiza la intervención psicosocial en este territorio teniendo en cuenta tres aspectos: la intervención de diferentes entidades que trabajan bajo este enfoque, los aportes teóricos de la disciplina y el ejercicio profesional de los sociólogos en campo. Esta práctica se despliega como estrategia de la Gobernación de Antioquia cuya finalidad es formar a las comunidades víctimas del conflicto en el “Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera”, a través de talleres de socialización y estrategias de construcción de paz. A partir de la experiencia directa en este proceso surgen tres cuestionamientos que se desarrollan en el escrito: el primero se refiere a conocer y analizar cómo se ha trabajado el enfoque psicosocial en Apartadó y qué impacto ha tenido este tipo de intervención en las comunidades. El segundo tiene que ver con cómo lograr que el acompañamiento psicosocial tenga una incidencia tanto en lo individual como en lo colectivo, y finalmente, se problematiza el ejercicio profesional de los sociólogos en este enfoque de acompañamiento.

Como reflexión del primer cuestionamiento, se concluye que es necesario impulsar la capacidad institucional para que en el territorio se mejore la eficiencia en los procesos y no se limiten a actividades de un solo día, ya que la información si no tiene un acompañamiento y si no se genera proceso, repercute en resultados menos significativos. En esto concuerda el Programa, aunque, en su caso, la especial relevancia se pone en el impulso a las capacidades comunitarias de los grupos más que en las instituciones. También señala Tejada, que el acompañamiento se debe dar en condiciones favorables, con la suficiente intensidad y no limitarse a cumplir con el cubrimiento de eventos y/o la celebración de conmemoraciones y actos simbólicos. Igualmente se dice que la firma del acuerdo no fue el fin del conflicto y esto se evidencia en que las condiciones de seguridad en el territorio siguen siendo alarmantes, la violencia se ha transformado y los intereses siguen estando presentes, y al momento de intervenir es importante que se planee basándose en esta realidad.

En cuanto al desarrollo de la segunda pregunta, se resalta que una intervención psicosocial que trabaje tanto lo individual como lo colectivo, debe tener en cuenta elementos como la re significación del sufrimiento producto de la violencia, construir lazos que potencien las diferentes estrategias individuales, reconocer al otro y encontrar afinidad en los recursos para afrontar los hechos, crear

relaciones de confianza en la comunidad, servir como apoyo cuando no estén los profesionales. En este sentido resulta importante entender metodológica y teóricamente cuál es en realidad el objeto de estudio de la psicología social, por ejemplo, porque en muchas de las intervenciones con este enfoque se sitúan en el objeto olvidando la relevancia del trabajo colectivo y que la intervención en conjunto permite que se trabajen aspectos que las personas no logran en un proceso individual.

Finalmente, respecto al tercer cuestionamiento se concluye que se encontraron bases que permiten visualizar cómo la sociología es una disciplina totalmente complementaria para la psicología social, desde su explicación teórica como la metodología aplicada para intervenir. Sin embargo, hay cierto sesgo al momento de tomar iniciativas, consecuencia de la necesidad de reflexividad por parte de sociólogos respecto a algunos conceptos propios del área psicológica. Pero es importante no desconocer que los sociólogos y sociólogas tienen grandes insumos tanto teóricos como prácticos para aportar a la aplicación y estudio de la amplia disciplina de la psicología social.

Como segundo insumo en la búsqueda de antecedentes, se encontró el informe La experiencia sociológica en el campo de la intervención social realizado por María Carolina Posada Lozano (2012). Este trabajo se basa en el análisis del problema de la demanda laboral de profesionales para ejercer cargos sobre todo en el campo de la intervención social, pero esos profesionales de las diferentes áreas de las ciencias sociales parecieran desempeñar el mismo rol y obtener los mismos resultados sin mayor distinción entre disciplinas. En este sentido, se desarrolla la pregunta por el papel y rol específico de los sociólogos en este ámbito, además los saberes y habilidades que pueden ofrecer; para la respuesta a estos cuestionamientos, se recogen perspectivas y visiones de sociólogos que trabajan en la intervención social.

Se sostiene que la sociología hace su aporte a las intervenciones sociales realizando labores relacionadas con diagnósticos, formulación y ejecución de los proyectos, interacción con las comunidades y como puente entre estas y las instituciones, al igual contribuye desde sus bases teóricas en el análisis de contexto. Las funciones y los cargos que ha cumplido la sociología en el campo de la intervención social, a partir de entrevistas realizadas, han sido también de investigación, análisis de información, elaboración de bases de datos, desarrollo de metodologías, búsqueda de financiamiento de las entidades, asesoría a proyectos y formación en temas como la educación. Por otro lado, Posada propone que, si bien la fortaleza teórica es una habilidad profesional de los sociólogos en la intervención, también puede convertirse en una debilidad en la comunicación con las comunidades y la interacción.

Por otro lado, en cuanto a la práctica profesional en tiempos de pandemia, se encontró el informe *Evaluación práctica profesional en tiempos de pandemia* escrito por Laura Peña Loaiza, en el cual se expone el trabajo realizado durante 8 meses en la Fundación Universidad de Antioquia, específicamente en el área psicosocial del Proyecto de aseo – Emvarias. Este proyecto apunta a un cambio y/o una transformación en la cotidianidad de los empleados de la Fundación, mediante la gestión y cooperación interinstitucional, promoviendo el bienestar laboral y con ello, la superación de las problemáticas sociales relacionadas con el proyecto de aseo. El proyecto se divide en varias áreas, una de ellas es la psicosocial, en la cual se centra la práctica, y entiende este ámbito como “(...) un espacio de encuentro entre lo subjetivo y lo colectivo, pero sin perder de vista la experiencia personal del sujeto.”, es decir, que hay una preocupación por la individualidad de esta persona, su desarrollo humano a nivel personal, pero también, de su desarrollo en cuanto a las relaciones sociales en las cuales se ve inmerso. (Bello y Chaparro, 2011, p. 13)”.

En cuanto al desarrollo del proyecto desde el área psicosocial en tiempos de pandemia, el informe comenta que la intervención tuvo que adaptarse a los nuevos retos que implicaron el confinamiento y la crisis sanitaria del Covid-19. Fue necesario pensar estrategias que garantizaran los protocolos de bioseguridad, pero que, a su vez, fueran acordes al contexto de la persona o el grupo al cual se dirigía. La virtualidad fue una de las herramientas implementadas, pero se puso en sospecha la efectividad de este tipo de acompañamiento. Al ser aplicada, se hicieron evidentes las dificultades de acceso al mundo digital de varias personas, reflejo de las múltiples crisis sociales, económicas, políticas y culturales, que vive Latinoamérica y que afecta principalmente a la población con mayores condiciones de vulnerabilidad, como es el caso de los empleados del proyecto de aseo. Se hizo necesario reconocer las problemáticas sociales que se agudizaron en el tiempo de pandemia, como las crisis en distintos ámbitos, que ya se venían dando en Colombia. En la práctica se pretendió conocer y activar rutas de atención, ser empáticos ante todas las situaciones que se presentaron, pero también, entender que no se pueden generar completamente los cambios y transformaciones que como profesionales de ciencias sociales se tienen, puesto que, estas situaciones que se mencionaron, no son han sido implicaciones de la pandemia, sino que tienen un asidero sistemático e histórico, y que sólo se recrudecieron y se hicieron más visibles tras la contingencia.

2. Objetivos

2.1 Objetivo general

Realizar un ejercicio analítico descriptivo de la experiencia de práctica académica realizada en el Programa de Acompañamiento Psicosocial en el municipio de Alejandría, Antioquia, teniendo como eje central el diseño e implementación de estrategias educativas adecuadas a la situación de pandemia por el COVID-19 durante el año 2020.

2.2 Objetivos específicos

- Realizar una caracterización del campo de práctica en términos territoriales e institucionales a modo de contextualización espacio-temporal.
- Describir las estrategias educativas diseñadas de acuerdo al contexto de pandemia en un municipio determinadamente rural como Alejandría
- Analizar el papel de la disciplina sociológica en la intervención de tipo psicosocial en el marco de situaciones excepcionales como la pandemia por el COVID – 19

3. Contexto

3.1. Contexto territorial

Las dimensiones de diagnóstico y contexto dan cuenta del panorama demográfico, económico, geográfico, cultural, político e histórico de Alejandría, y como materia primordial lo relacionado al conflicto armado. Con la participación de profesionales de las ciencias sociales y estudiantes de las mismas áreas en proceso de grado de la Universidad de Antioquia -desde el eje misional de Extensión Solidaria en su componente de responsabilidad social- en el 2013 se dio inicio a la ejecución del proyecto Programa de Acompañamiento Psicosocial a las Víctimas Directas e Indirectas del Conflicto Armado, partiendo del desarrollo de diagnósticos rápidos participativos, recolección y análisis de información, testimonios de los sujetos victimizados, entrevistas, entre otras herramientas metodológicas. El reconocimiento en las lecturas de contexto realizadas se orientó, y se ha seguido orientando, por la pregunta respecto al entramado del tejido social en el territorio.

Es así como pueden identificarse y resaltarse aquí características fundamentales para la comprensión de la constitución social del territorio de Alejandría y sus habitantes, en términos de tejido social. Se reconoce este municipio como procedente de una tradición minera en siglos pasados. Su nombre se debe a la relación histórica que caracteriza al territorio con la religiosidad católica, el patrono San Pedro Alejandrino. Fue erigido como municipio en el año 1907. La distribución general en razón al sexo está en 50% hombres y 50% mujeres. Entre estos datos demográficos es de destacar que Alejandría cuenta con una muy significativa cifra de sujetos rurales (la mitad de la población), más aún si se compara con el estimado nacional de la distribución poblacional entre campo y cabeceras. En el 2018 el DANE publicó que tan sólo el 22,9% de la población colombiana, habita en zonas rurales.

Alejandría se ubica geográficamente en el Oriente antioqueño, en específico, se sitúa en la zona de esta subregión llamada zona de embalses. Limita por el norte con los municipios de Santo Domingo y San Roque; por el este con los municipios de San Rafael y San Roque; por el sur con San Rafael y Guatapé, y por el oeste el Peñol y Concepción. Su cabecera dista 89 kilómetros de la ciudad de Medellín, capital del Departamento de Antioquia y está ubicada a los 1.650 metros sobre el nivel del mar, cuenta con una extensión de 149 km², de los cuales 3km² tienen un clima cálido y 146 km² poseen un clima medio. Presenta altos niveles de humedad, que hacen que el municipio cuente con riqueza hídrica y, por

tanto, posibilidad de producción energética. Aunque el suelo es principalmente pobre en nutrientes necesarios para la producción agrícola, son las actividades relacionadas a esa producción las que dinamizan actualmente la economía local. Los cultivos de café y caña son fundamentales fuentes de ingreso para muchas familias, y tras ellos otro tipo de productos de casi cualquier género. En las familias rurales predomina la costumbre de cultivar para el consumo del hogar, y este resalta por su diversidad.

En cuanto al conflicto armado, en la historia de Alejandría se destaca la presencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), del Ejército Nacional, y posteriormente de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que llegaron a disputarse el control territorial con las insurgencias. Aunque no está claramente definida la fecha en que estos grupos armados empezaron a tener incidencia en el territorio, se estima que fue desde mediados de la década de los noventa, y los registros más antiguos de hechos victimizantes en el marco del conflicto, tuvieron lugar en 1996. Según la Red Nacional de Información (RNI) establecida por la ley de víctimas, los hechos de ese tipo sucedidos en Alejandría fueron asesinatos selectivos, masacres, desapariciones forzadas, amenazas, desplazamiento forzado, tortura, minas antipersona, pérdida de muebles e inmuebles, y dos casos de delito sexual contra mujeres. Entre 1996 y 2006, 200 personas murieron por la guerra, y oficialmente se registraron 25 desaparecidas forzosamente (Alejandría Memoria y Esperanza, 2014). 6.127 personas fueron expulsadas de su lugar de residencia, 4.810 desplazadas; una cantidad alarmante de personas moviéndose de su territorio, más aún cuando se estima que la población del municipio para 1999 era de 6.700. En el 2002, en plena agudización del conflicto, el 62% de los habitantes abandonaron su localidad. Según información de la Personería municipal, 3.485 víctimas estaban registradas en el 2017, y el SISBEN tenía un registro de 4.739 sujetos de atención en cualidad de víctimas. El porcentaje de la población víctima del conflicto armado en el pueblo sería de 94,45%. Lo anterior resulta ser la razón principal por la que se identifica la necesidad de trabajar en pro de la reconstrucción del tejido social, dados los estragos que resultan al pasar años en medio de la guerra y padecer sus implicaciones.

3.2. Contexto institucional

Con el panorama anteriormente expuesto, queda en evidencia la pertinencia de un proyecto de acompañamiento psicosocial en el municipio, en las veredas golpeadas por la violencia armada, ya que las afectaciones derivadas del conflicto quebrantaron, trastornaron de muchas y distintas maneras la relaciones sociales, las relaciones con el territorio, y la historia de vida de muchos sujetos, en el ámbito

individual, familiar y comunitario; haciendo necesaria la resignificación histórica de los sucesos y la reconstrucción de un nuevo, pero fortalecido, vínculo social y comunitario. En este sentido, el propósito esencial de la intervención es aportar en la reconstrucción y el fortalecimiento del tejido social, vivificando los vínculos entre los miembros de la comunidad, sus familias y territorios con las distintas instancias de participación, sean institucionales o generadas desde la organización comunitaria; igualmente, aportar a la potenciación de las capacidades y habilidades de los sujetos individuales, y de la producción económica familiar y rural, bajo formas sostenibles, autónomas y promotoras de soberanía alimentaria. Otros cuantos objetivos han estado dirigidos a trabajar el tema de memoria y tramitación de duelo individual y colectivo en relación al conflicto, a fin de obtener la dignificación de las personas victimizadas y la resignificación de la historia y el territorio.

El programa de Acompañamiento Psicosocial es resultado de la alianza interinstitucional entre la Cooperativa Coogranada, las administraciones municipales en que interviene y la Universidad de Antioquia. Se creó como consecuencia de la promoción y defensa de los derechos humanos y, sobre todo, de los derechos de la población considerada víctima, directa o indirectamente afectada, del largo y crudo conflicto armado colombiano, incluso antes de la expedición de la ley 1448 de 2011, por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto, contemplando la intervención bajo el enfoque psicosocial, por lo que las instituciones públicas del país están abocadas a desplegar acciones en cumplimiento de dicha ley.

Desde el año 2010 el departamento de Trabajo social de la Universidad de Antioquia, con financiación de Coogranada y apoyo de la Alcaldía, puso en operación el programa de acompañamiento psicosocial en el municipio de Granada, teniendo en cuenta que fue uno de los más afectados por la guerra, tanto del Oriente antioqueño como del departamento de Antioquia. Posteriormente en el 2013, con el apoyo de la alcaldía de Alejandría, la cooperativa Coogranada mediante su fundación social y la Universidad de Antioquia, se iniciaron gestiones para replicar el proceso de Granada en Alejandría, en vista de sus buenos resultados. El proyecto fue planteado desde tres elementos que durante toda la intervención deberían irse retroalimentando: por un lado, la fase de contextualización, en segundo lugar, el diagnóstico y, por último, la intervención.

El proyecto de acompañamiento se divide en tres ejes de intervención, destacando el concepto de territorio como el marco desde el cual se abordarán. El primero es tejido social, cuyo objetivo es

afianzar los vínculos comunitarios en el territorio e incentivar la organización social y comunitaria para la consecución de logros y bienes colectivos. El segundo está relacionado con los procesos de memoria y construcción de paz, según los cuales la intervención debería propiciar espacios de recuperación y transmisión de memoria del conflicto armado, construyendo memoria colectiva y procesos de resignificación y dignificación respecto al territorio y la historia. El último eje es Ruralidades, diseñado para contribuir en la sostenibilidad de las familias rurales a través de la formación y promoción de prácticas de soberanía alimentaria, pensando además en la perdurabilidad de los procesos de retorno de quienes fueron afectados por hechos victimizantes en el marco de la guerra.

El Diagnóstico Rápido Participativo – DRP realizado en el 2013 permitió identificar las afectaciones consecuentes del conflicto armado. En el área rural se realizaron encuentros simultáneos reuniendo a todas las veredas del municipio en cinco puntos estratégicos. El diagnóstico alcanzó las veredas Cruces y San Antonio, El Carbón, Piedras y La Pava, El Cerro y La Inmaculada, El Respaldo y San Miguel, San Lorenzo y el Popo. La información recolectada determinó que eran zonas priorizadas para intervenir: el Cerro, la Inmaculada, San Miguel, El Respaldo, San Lorenzo, La Pava, y la zona urbana en cuanto al trabajo con jóvenes, niños y niñas, y organizaciones de víctimas. Sin embargo, por petición de las comunidades y sugerencias de algunas Juntas de Acción Comunal, el proyecto se estableció inicialmente en las veredas de San Lorenzo, La Pava, El Cerro, San Miguel y Cruces. En adición, en el 2019 se inició la intervención en la vereda La Inmaculada. Antes del cierre de las escuelas de manera presencial en marzo de 2020, el programa desarrollaba un proyecto llamado Escuelas de Paz que intervenía en dos escuelas de primaria, una ubicada en la vereda San José y la otra en El Respaldo. Ha habido múltiples intentos por desplegar un trabajo consistente en el área urbana. La Institución Educativa Procesa Delgado, colegio de bachillerato de la zona urbana, ha abierto las puertas al Psicosocial, y tras la realización de un diagnóstico social, se iniciaron encuentros formativos con los grados sexto, séptimo y octavo durante el 2019. No obstante, el proceso no tuvo continuidad en el año 2020, en aras de evaluar con la Institución Educativa aspectos claves para el desarrollo articulado del mismo y en ello considerar los retos y dificultades de la posible participación de las y los jóvenes en el contexto intramural del colegio.

Así mismo la pandemia trajo consigo cambios en el trabajo del Programa. Este desplegó estrategias nuevas como campañas de concientización frente a distintos temas sociales en el casco municipal, visitas domiciliarias en las veredas en que se realizaban encuentros comunitarios,

transmisiones de programas radiales y finalmente tomas barriales, algunas de ellas pensadas sobre todo para la población infantil y las familias. Con el paso del tiempo y el retomar de dinámicas de la normalidad antes de la pandemia, el Programa ha reiniciado sus encuentros rurales, en los que se continúan movilizandoreflexiones alrededor de la construcción y transformación colectiva de las comunidades y familias. El contexto de aislamiento sugirió poner en relieve una serie de debates que se empezaron a requerir de manera urgente, como los relacionados con los vínculos de solidaridad, el cuidado y la soberanía alimentaria, temas alrededor de los cuales también se diseñaron estrategias de trabajo como la promoción de huertas caseras. En síntesis, pese a la contingencia, el Programa no dejó de incidir en el territorio, ni perdió contacto con los sujetos participantes del mismo. Se desarrollaron herramientas para dar continuidad al acompañamiento e incluso extenderlo a sectores antes débiles, como lo era el casco urbano.

4. Referentes teórico conceptuales

La metateoría es el campo teórico dedicado al estudio de los fundamentos de las teorías mismas. En las ciencias sociales y humanas, esta podría entenderse como parte de la discusión epistemológica. Carlos Alberto Torres y Raymond Allan Morrow, en el libro *Teorías de la Reproducción Social y Cultural*, dedican un capítulo a exponer los fundamentos metateóricos de la sociología, cuyos aspectos elementales son comunes en las demás disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales, aunque pueda variar más o menos, la forma en que se nombran los distintos paradigmas.

Los autores referenciados parten de la distinción dada por el interés que guía el conocimiento, presentada por Jürgen Habermas, sociólogo de la teoría crítica de la primera Escuela de Frankfurt. Desde esa perspectiva, la búsqueda del conocimiento en las ciencias sociales, está definida metodológicamente por un interés determinado, más allá del mero interés explicativo. Los intereses se combinan creando enfoques, relativamente distintos para estudiar la realidad social, a los que se les denomina paradigmas. Habermas plantea que hay tres intereses que dan origen a los fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales. Uno es el empírico-analítico, orientado hacia el control potencial y técnico; en este campo, el conocimiento se equipara al de las ciencias exactas de la naturaleza, por lo que se concibe como lógico explicativo, causal y predecible. El segundo interés es histórico-hermenéutico, desde este enfoque se establece una ruptura con la forma de aprehensión del conocimiento propias de las ciencias naturales. En lugar del fin explicativo, toma protagonismo la interpretación. El tercer interés es por el conocimiento crítico emancipador. Este último comparte elementos del interés hermenéutico, pero lo pone además en el campo de la sospecha, de la duda y la crítica, puesto que cuestiona lo establecido, lo que parece dado societalmente y que entraña relaciones de dominación susceptibles de transformación. En síntesis, estas tres perspectivas pueden ilustrarse así

el conocimiento de las ciencias humanas se basa [1] en el deseo de controlar potencialmente a través del análisis de los determinantes subjetivos, [2] de entender a través de la interpretación de significados, y [3] de transformar la realidad a través de la desmitificación de las falsas formas de conciencia. (Torres & Morrow, 2002)

El Programa de Acompañamiento Psicosocial se ha fundado sobre la base de los paradigmas comprensivo-fenomenológico (histórico hermenéutico) y crítico emancipador de las ciencias sociales.

Del primero, se retoma el interés de comprender en profundidad, incluso en un nivel subjetivo individual, familiar, localizado, los elementos simbólicos y culturales que orientan la acción de los sujetos. En ese sentido, el programa se plantea interpretar de manera particular lo que constituye a las personas y grupos, y que configura su racionalidad o su forma de concebir el mundo y actuar en él. Esta perspectiva se evidencia claramente en los objetivos de la intervención individual y familiar, a través de sus historias de vida, por ejemplo.

Por el otro lado, el programa se desarrolla también con base en el paradigma crítico emancipador, en cuanto se plantea fomentar el análisis histórico y estructural de la realidad de las formaciones sociales y, en particular, de los sujetos que participan en el proceso. Desde esta perspectiva, se invita a cuestionar elementos culturales, económicos, políticos y sociales, que se presentan cotidianamente como dados, aparentemente estáticos, como si siempre hubiesen sido una verdad en la sociedad. Es el caso de la cultura machista y violenta, o las perspectivas que se han construido con los mismos sujetos de la comunidad respecto al poder de lo comunitario, del re significar y reivindicar la historia, del fortalecimiento del tejido social y del colectivo a fin de incidir de manera eficaz en lo público y en el territorio.

El programa, desde su enfoque psicosocial, va desde la lectura, comprensión e interpretación de sentidos que se expresan cotidianamente en la cultura de los individuos y sus vivencias o acciones, hasta el análisis de lo que históricamente ha ido determinando dicho horizonte de sentidos, aunado a la configuración de condiciones materiales específicas que también terminan constituyendo la subjetividad que tiende a regir a los individuos; y aún más, bajo el entendido de que la historia se mueve y precisamente son los seres humanos los que actuando conscientemente e incidiendo la han hecho mover, se propone soñar alternativas a los problemas de la realidad actual. Se propone en los espacios del Psicosocial, caminar hacia la transformación del mundo en que se vive, hacia algo que sea posible y que sea mejor. De modo que, la intervención en este caso, no se limita al trabajo en las experiencias individuales de quienes hacen parte del proceso, sino que ancla ese aspecto, a lo colectivo, a lo comunitario, atendiendo a que los individuos como seres aislados, no crean ni configuran la realidad, sino que lo hacen en sociedad.

4.1. Ruralidad

La historia de la sociología rural es larga y contiene múltiples perspectivas construidas desde distintos paradigmas. Como retoman Edelmira Pérez y Luis Llambí (2007), es imposible pensar una teoría de la sociología rural sin una teoría de la sociedad y al ser “lo rural” una categoría espacial requiere también una teoría de la distribución espacial de la población. A continuación, se expondrán brevemente algunos de las elaboraciones teórico conceptuales sobre la sociología rural, terminando en la noción de *nueva ruralidad*, desde la cual se podrá leer el contexto alejandrino definido normativamente como un municipio de categoría seis cuyo territorio está distribuido 52% en la cabecera y 48% en resto, rural o rural disperso (Departamento Nacional de Planeación, 2015).

Durkheim es un autor frecuentemente retomado por los interesados en hablar de sociología rural. Sus planteamientos alrededor de la pregunta por la cohesión de los grupos humanos, han servido para distinguir el tipo de relaciones que predominan el campo y ciudad. Ferdinand Tönnies, retoma los conceptos de Durkheim *solidaridad mecánica* y *orgánica*, aunque haciendo una aparente extrapolación de los términos sin cambiar el contenido. Según Tönnies (1968), es el carácter racional que motiva las acciones, el que establece relaciones propias de la solidaridad mecánica, en tanto se orientan por la búsqueda de una retribución; mientras que las relaciones orgánicas se guían por una intención de ayuda recíproca.

El Marxismo y la Escuela de Chicago comparten algunas características en sus posiciones respecto a la sociología rural. Ambas contienen una perspectiva que prioriza, respondiendo a un elemento económico social fundamentalmente, los procesos de urbanización (Llambí & Pérez, 2007). El campo, en ese mismo sentido, se encuentra subordinado a los procesos propios de las ciudades modernas. Además, estas líneas establecen que existe una relación recíproca entre ambos elementos (ruralidad y urbanidad) dado que los modos de urbanización inciden en las formaciones sociales y económicas de las áreas rurales y, de la misma manera, ciertos asuntos propios del campo pueden llegar a fomentar la urbanización.

Para la Escuela de Chicago el campo tiene, frente al crecimiento y fortalecimiento de las ciudades, un papel complementario, las soporta y apoya en tanto desarrollo de la industria. Mientras que, desde el Marxismo la subordinación del primero al segundo responde a la formación de nuevas relaciones de

producción, en cuyo marco la industria y demás manifestaciones urbanas se erigen como dominantes dentro de la estructura económica y social. Del aporte teórico de Marx, se rescata que permite poner en relieve las asimetrías del poder y el conflicto, causadas por la distribución desigual del acceso a los distintos estratos poblacionales, a los recursos económicos y, sobre todo, a los medios de producción. En ese sentido, se evidencia la tensión entre los avances tecnológicos, es decir, el desarrollo de las fuerzas productivas; y la forma en que se desenvuelven las relaciones sociales intersubjetivas. Estas subjetividades vienen a tener una importancia cuando se trata de acción colectiva que puede reestructurar la economía y la política de las formaciones sociales. Por su parte, el principal aporte de Henri Lefebvre es su enfoque dialéctico espacial en el libro *La producción del espacio* (2013). Desde dicho enfoque, el autor analiza el proceso continuo de transformación del espacio en un ir y volver entre lo rural y lo urbano. Las tres propiedades fundamentales de este enfoque son: 1. El entendido de que el espacio es mutante. 2. El espacio alberga la vida cotidiana. 3. El espacio es una expresión del lenguaje.

Por otro lado, Jaramillo (1987) realizó una síntesis del concepto *sociedad folk*, a partir de los autores Robert Redfield y Orlando Fals Borda. Según ellos, la sociedad folk se caracteriza por ser un tipo de sociedad pequeña, aislada, analfabeta y homogénea, con un alto grado de solidaridad por lo colectivo. Los modos de vida en esta sociedad se orientan por las convenciones culturales tradicionales. La experiencia humana se determina a partir del grupo familiar, el parentesco, las relaciones personales y las instituciones asociadas a estos aspectos. Esta sociedad conserva la preeminencia de lo sagrado mítico sobre lo profano. La comunicación generacional en este tipo de asociación se da a través de la tradición oral y mediada por un jefe único. La sociedad folk entonces vendría a ser un tipo ideal de las sociedades campesinas, las cuales Redfield define como “grupo” productor de un sistema de valores compatibles con los habitantes urbanos que hacen parte de una sola dimensión existente (Sevilla, 1983).

Este concepto es útil para la comprensión de la configuración de las familias y comunidad rurales en las veredas de Alejandría, y así mismo, se puede hilar con la noción de nueva ruralidad y la crítica a las tipologías polares definidas como los conceptos dicotómicos que tradicionalmente ha reproducido la sociología (rural-urbano, campo-ciudad, modernidad-tradición, entre otros), más adelante se ahondará en el asunto; mientras tanto debe anotarse que, al menos los grupos con se trabajan en el Programa, tienden a corresponder alguno de los elementos descriptivos del concepto en mención. Dichos grupos están altamente influenciados por las tradiciones religiosas, y el uso del encuentro y la palabra como medio de comunicación sigue siendo principal. Ciertamente, no son poblaciones aisladas de manera

estricta, sin embargo, las relaciones entre los individuos están fundamentalmente mediadas por los rasgos de parentesco, (de hecho, la gran mayoría de asistentes a los encuentros del Psicosocial, son familiares al menos en grados lejanos) o de vecindad desde generaciones pasadas.

Llambí y Pérez también hacen aportes significativos desde los cuales abordar lo rural en el marco de la práctica. Desde sus lecturas sobre *Nuevas ruralidades y viejos campesinismos*, plantean su teoría sobre la ruralidad a partir de tres elementos vinculados: el contexto histórico, el contexto territorial y la incidencia que pueden tener los sujetos en los procesos de cambio social estructurales en un territorio específico. Esta concepción se desarrolla sobre tres teorías: la de la agencia, la de las transiciones y la del espacio. (Llambí y Pérez, 2007).

Dentro de la teorización del cambio o de las transiciones, se exponen algunos elementos conceptuales claves para comprender la dicotomía relacional entre lo rural y lo urbano, entre los cuales se destacan la idea de la sociedad Folk como lectura de un tipo de sociedad tradicional, y la noción de continuo rural urbano. Tiene relevancia también la pregunta por los progresos de las relaciones de mercado y sus efectos en las formaciones sociales pre-capitalistas. Por su parte, los substantivistas, en cabeza de Karl Polanyi, distinguen que la racionalidad de los productores pre-mercantiles basados en la economía de la subsistencia, y los actores en la economía de mercado. El sector de la Nueva Economía Institucional, por su parte, plantea la transición como un continuo institucional en el cual conviven, en lo macro, la interdependencia del sistema de mercado, y en lo micro, los acuerdos, a veces informales y personales, entre actores sociales. Su foco de análisis se centra en el estudio de las etapas del capitalismo y su evolución sistémica que se expresa en los diferentes regímenes de acumulación de capital y formas de regular las relaciones económicas.

Sobre la teoría del cambio social, el caso de Nuestra América es definido por Llambí y Pérez dando cuenta de la institución de pactos sociales que devinieron en diferentes procesos de cambio pasando del período de industrialización por sustitución de importaciones, a un fortalecimiento del mercado interno mediante la protección de las industrias domésticas, seguido de la consolidación del sector agrícola orientado hacia el mercado interno. Sin embargo, cabe anotar que el desarrollo nacional para el caso de los países de latinoamericanos, fue reemplazado por la apertura de la economía nacional al mercado mundial. En perspectiva de la teoría de regulación esto significa que se implementó una institucionalidad supranacional que ha de regular los mercados a nivel global.

La teoría de la agencia explica la posibilidad de cambio estructural que existe en la interacción entre los diferentes actores sociales según su contexto y espacio. A este respecto se formula la pregunta por la capacidad de agencia individual y colectiva entre los distintos sujetos implicados en el problema de la sociología rural. Los autores retoman los postulados del individualismo metodológico presente en la economía neoclásica, y el enfoque según el cual la estructura se impone a la libertad de la acción subjetiva. Ambas perspectivas se proponen responder a la pregunta de si las relaciones sociales pueden dar cuenta por sí mismas de los procesos sociales, o si éstos finalmente se deben a la actividad consciente de individuos o grupos. Frente a esta cuestión, Llambí y Pérez sugieren un tercer enfoque que considera la inserción de las acciones individuales y colectivas en los procesos de reconfiguración social. En este sentido, estos autores aseguran que los actores no actúan como átomos independientes de su contexto social, pero además sus intentos de acción intencional siempre están inmersos en relaciones sociales concretas y cambiantes que los restringen. Otra afirmación a este respecto es que las acciones colectivas sólo pueden ser exitosas si son orientadas por incentivos selectivos privados dignos de los miembros de una colectividad específica.

En virtud de que la teoría de la agencia se pregunta por los actores sociales que componen todo el entramado rural, hablar de los sujetos campesinos es imprescindible. La categoría de campesinado contiene un amplio desarrollo teórico. Desde el marxismo suele definirse como una clase social o facción de clase, actor social colectivo inserto en procesos históricos concretos. Según Luis Llambí y Edelmira Pérez, los actores sociales rurales se juntan a partir de proyectos de interés general, vinculados por las relaciones sociales que configuran su identidad colectiva; por lo que, las perspectivas que los define desde los planteamientos del deber ser de una categoría como sociedad o cultura, pueden quedarse cortos para efectos del estudio de un campesinado real producto de un devenir histórico. La antropología, por su parte, explica la identidad campesina como un imaginario colectivo que articula los intereses particulares con intereses de carácter colectivo en determinada comunidad. En esta medida pueden identificarse algunos factores cohesionadores como el territorio común, la etnicidad, el lenguaje, la clase social o el género.

Los autores advierten que las formaciones y las relaciones sociales que perviven en las zonas rurales varían mucho entre ellas, por lo que el objetivo de encontrar una categoría que encierre todas estas expresiones se complejiza, el camino por definir una abstracción que pueda recogerlas en un grupo

ha de estar en replanteamiento permanente para no caer en ambigüedades o desaciertos. De este problema se desliga el interrogante acerca de lo que es un hogar rural y sus características y las actividades consideradas propiamente agrícolas. Chayanov intenta responder con la teoría de la economía campesina, la cual pone como foco el hogar en su conjunto, cada sujeto que lo constituye y vive en dicha colectividad; y orienta la mirada hacia la distribución del trabajo y el tiempo empleado en ello.

Continuando con la tradición marxista, Lenin (1972), bajo su enfoque materialista, comprende el campesino como una manifestación del proceso de división de clases inmerso dentro del sistema capitalista que, por lo tanto, opera no sólo con las condiciones de posibilidad del capitalismo (generación y apropiación de excedentes), sino también en la lógica de la ganancia.

Este autor recalca el entendido de que no se puede asumir el campesino como un sujeto homogéneo, sino inmerso en distintas determinaciones económicas y productivas que señalan una diferenciación dada en tres tipos: por un lado, existe la fracción de campesinos acomodados que pertenece a una parte de la burguesía, casi siempre pequeña. En este grupo caben los propietarios independientes que practican la agricultura comercial, los dueños de empresas industriales y comerciales. Para este caso, el volumen de la hacienda supera la capacidad familiar haciendo así que se requiera de la contratación de obreros agrícolas.

En segundo lugar, se encuentra el campesino medio, caracterizado por una economía mercantil poco desarrollada, enfocada en el sostenimiento propio o en pequeña escala, lo que hace que esta fracción se encuentre en una situación en extremo inestable. En este caso, las relaciones económicas no están orientadas a ganar dividendos sino a satisfacer sus necesidades como núcleo familiar, en un medio sin relaciones de mercado complejizadas, con ausencia técnica, pero con acceso a tierra.

El tercer tipo de campesino señalado por Lenin, se refiere al proletariado rural u obreros agrícolas, estos tienen poca tierra o ninguna y les es imposible subsistir sin vender su fuerza de trabajo. Son quienes trabajan de braseros o jornaleros en las haciendas de los campesinos acomodados o ejerciendo en labores multifuncionales en el campo.

Esta tipología llega a coincidir hasta cierto punto, con alguna de las que ha establecido el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación

(FAO), según la cual el sujeto campesino en Latinoamérica se categoriza a partir de distintas características productivas. La primera facción es de la agricultura familiar de subsistencia no formalizada, la segunda es de la agricultura familiar en transición (vinculada a los mercados locales), y la tercera es la agricultura consolidada o de pequeños clústeres productivos (producen mercancías regularmente y se vinculan a mercados regionales y nacionales). Salcedo, Pinzón y Duarte (2013) retoman el postulado de agregar una cuarta categoría, formulada por Ploeg, que contiene la agricultura patronal empresarial, vinculada a los mercados capitalistas globales.

En el contexto rural de Alejandría, puede identificarse una combinación de varios tipos de campesinos según la descripción de Lenin y de los organismos transnacionales. Lo que predomina, sin embargo, es la familia campesina que trabaja con su propio núcleo, y aquella cuyos integrantes son obreros agrícolas que, además, como familia se encuentran obligados a practicar labores multifuncionales.

Un elemento que ha servido para identificar y categorizar a los sujetos rurales, ha sido el territorio. Desde la teoría del espacio se postula el territorio como categoría central, pero éste debe distinguirse en sus diferentes dimensiones espaciales: superficie total de los establecimientos rurales, el territorio nacional, el global, local. Existen también delimitaciones naturales o territoriales que van desde los fluidos hidrográficos, áreas ambientales protegidas; o las determinaciones gubernamentales como la definición de entes territoriales.

Para Llambí y Pérez, el territorio no es sólo una categoría analítica u operativa sino primordialmente una construcción social vinculada a intereses colectivos encarnados por los individuos. Es un conjunto de relaciones que configura una identidad común entre agencias diversas. Existen múltiples ruralidades por lo que el territorio puede ser multiespacial, es decir, poniendo en cuestión los límites que distinguen el campo de la ciudad.

La relación entre la ruralidad y la urbanidad si bien se establece entendiéndolas como categorías polares, son imprecisas, necesitan llenarse de un contenido sustantivo y ontológico. Respecto a la concepción de lo rural, según Llambí y Pérez, la academia la ha descrito a partir de aspectos como la baja densidad demográfica, la agricultura como principal fuente económica y determinados rasgos culturales que la diferencian de la urbanidad. En adición, dentro del imaginario social se llama rural a los

sectores del campo cultivados o a las áreas deshabitadas. Esta dicotomía rural-urbana es una simplificación. Los autores señalan la crítica que le es conferida a la sociología rural por no tener suficiente desarrollo teórico, sino quedarse entre el problema de abordar los componentes de los viejos cambios sociales en los rural o si los nuevos, incluso se ha llegado a pensar la eliminación de la categoría “rural” dada su complejidad o pérdida de valor explicativo para las ciencias sociales. En ese sentido, ellos proyectan un estudio crítico de los elementos teóricos y epistemológicos de la sociología rural como disciplina, a fin de introducirle un enfoque territorial que pueda abarcar incluso las poblaciones aisladas espacialmente y los centros poblacionales.

Finalmente, los autores resaltan algunos cambios en la estructura de lo rural para el caso de Nuestra América. Uno de ellos son los de vinculación entre la población y el territorio, a partir de la generación de vías e implementación de sistemas de transporte que son también sistemas de conexión con las áreas urbanas, y por tanto mayor posibilidad de vinculación al mercado laboral; otra propiedad emergente en el establecimiento de industrias en los espacios anteriormente destinados a actividad agrícola; también la adecuación o más bien ruralización de los espacios periféricos de la ciudad a manos de las familias provenientes del campo. Además, se ha venido incrementando el nivel de desagrarización, es decir, que la agricultura se vuelve imprescindible en la economía de las zonas rurales.

Dichos cambios son estudiados y explicados de manera detallada por Hubert C. de Grammont (2008) en su teoría sobre la nueva ruralidad. Según él, los procesos de globalización han desencadenado profundas transformaciones en el campo latinoamericano, tanto así que se puede hablar de la transición de una sociedad agraria organizada alrededor de una actividad primaria, hacia una sociedad rural más diversificada.

Algunos fenómenos que explican el proceso descrito por Grammont y justifican la conceptualización de “nueva ruralidad” son: la desaparición de los campos geográficos económicos y políticos del capitalismo antes de su fase neoliberal globalizante, al desdibujar la diferenciación entre campo y ciudad; los procesos de urbanización del campo, en la medida en que aumentaron las ocupaciones no agrícolas en las familias rurales y la inserción de los medios masivos de comunicación, al mismo tiempo en que la ciudad se ruraliza a causa de los procesos de migración interna que van creando asentamientos de distintas etnias y campesinos en las urbes, deviniendo en diversos tipos de hibridación; las tecnologías transforman la vida en el campo marcando el curso de la agricultura, las

empresas transnacionales dirigen el desarrollo rural mediante el control de las cadenas productivas y el trabajo agrícola por contratación; la población rural no agrícola en ascenso configura unidades familiares plurifuncionales cuya reproducción se da a través de la combinación de diferentes actividades económicas que realizan los miembros de la familia, por lo que los ingresos que no proceden de la agricultura cobran mayor relevancia.

“La nueva ruralidad es, entonces, una nueva relación campo-ciudad en donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interconexiones se multiplican, se confunden y se complejizan” (Grammont, 2008). El autor señala como procesos particulares en América Latina en que se sustenta la noción de nueva ruralidad, la importancia relativa de la población rural frente a la urbana, la reducción de la población ocupada en la actividad agrícola que genera un cambio en el perfil sociológico de los productores agrícolas, como el paso del modelo familiar al de las parejas, dado que los hijos se ocuparon más en actividades de estudio; y, luego, al modelo individualizado y capitalizado. Así mismo, los jóvenes rurales estudian como lo hacen los urbanos y los patrones de consumo pueden asimilarse en ambos sectores. La ocupación en actividades no agrícolas aumenta, por lo que el hogar campesino deja de ser una unidad productiva familiar agropecuaria, para pasar a clasificarse en dos tipos de unidad familiar diversificada y plurisectorial: un tipo lo constituyen los hogares rurales sin ningún vínculo con la producción primaria, que inclusive pueden mantenerse en desplazamiento en busca de trabajo, y el otro tipo se refiere a los hogares que conservan la forma campesina pero también se involucran en actividades del sector secundario y terciario. La producción para el autoconsumo dejó de ser prioridad en los hogares campesinos bajo la lógica sistémica de la pluriactividad, esta última trae como consecuencia la desterritorialización y deslocalización.

En los territorios rurales de Alejandría se conservan elementos de la unidad familiar campesina tradicionalmente abordada desde la sociología, como que todos los miembros están estrechamente implicados en la producción y reproducción económica del núcleo familiar; también, en el marco de la noción de campesinos, se mantiene la producción para el autoconsumo, aunque es cierto que esta actividad se ha reducido significativamente tal como expone Grammont, y viene siendo retomada a través de los discursos sobre soberanía alimentaria. La producción pecuaria y caza genera más del 60% de ingresos económicos para el municipio según el Departamento Nacional de Planeación (2015). El cultivo del café de manera extensiva, hace que Alejandría se considere normativamente un municipio cuya región de regalías es Eje Cafetero; la forma en que se da esta producción, se corresponde con la lectura

de Grammont, sobre el control de la cadena productiva por parte de las empresas o gremios, por lo que el trabajo agrícola viene a realizarse mediante contratación. Se da, por tanto, el trabajo por jornal durante las cosechas y también las familias rurales presentan características de la pluriactividad señalada por el mismo autor, sobre todo en actividades relacionadas con el transporte, el jornaleo en otras fincas de Alejandría o en otros municipios, la venta de productos no agrícolas, entre otros.

4.2. Comunidad

Ferdinand Tönnies es considerado como padre fundador de la sociología rural. Él propone los conceptos de sociedad y de comunidad (1968). El primero se refiere a al grupo de individuos desconocidos que actúan con base en un intercambio o contraprestación entre ellos. El segundo, por su parte, alude al grupo de personas que actúa de manera unitaria intrínseca y extrínsecamente. La comunidad supone una vida colectiva auténtica y duradera, entendida como un organismo vivo, en tanto que la sociedad es pasajera y aparente, un artefacto mecánico. Tönnies establece que hay tres tipos de relaciones sociales en el marco de su conceptualización sobre la comunidad: las de parentesco que se conforman en el hogar, las de vecindad que configuran las aldeas, y las de amistad que están presentes en la ciudad. En el campo predominan las relaciones comunitarias, mientras que en la ciudad las societarias.

La comunidad se caracteriza por configurarse a partir de relaciones y lazos comunitarios, es decir, con una raíz natural en los sentimientos, convicciones, y cuestiones espirituales o del alma. Entre los tipos de lazos comunitarios se resaltan el de parentesco, vecindad y amistad asociada a la fraternidad. Su factor común es, entre otros, la cercanía sanguínea, espiritual y la afinidad.

Distinto del anterior concepto se encuentra la idea de sociedad, cuyos vínculos humanos se fundamentan en un carácter racional, Tönnies las define como relaciones objetivas puras pues encuentran su esencia en el intercambio de la posesión de cosas. Los individuos, en este caso, se asocian aún si son desconocidos e incluso enemigos según la voluntad racional, ya que lo que define estos lazos es la conciencia de la utilidad y valor. Una sociedad se consolida en la medida en que aumenta la racionalidad, aunque no por esto niegue las formas comunitarias.

Alfonso Torres Carrillo (2002), aunque reconociendo los aportes de Tönnies, cuestionando a su vez el componente idealista en su comprensión de lo comunitario, ha conceptualizado la comunidad a la luz de los debates contemporáneos. Este autor plantea al menos seis modalidades de relación y vida colectiva basadas en la idea que lo comunitario continúa en vigencia aún en un contexto de neoliberalismo y globalización a partir del cual la razón no emancipó al sujeto, sino que empobreció la subjetividad, sus relaciones con otros y el deterioro del entorno. Según Torres, los valores capitalistas se llevaron al extremo deviniendo así en la radicalización y generalización del individualismo, la competencia, el eficientismo, el ánimo de lucro, la mercantilización de todos los planos de la vida, la racionalidad del mercado trasladada a lo organizacional, ético y metodológico; en este contexto, bajo la lectura del autor, se exagera el conformismo, la apatía por lo público y la exaltación de la riqueza individual como también el detrimento de los lazos cotidianos, la promoción de encuentros efímeros sin compromiso ni la capacidad de establecer vínculos estables. La expansión de estas lógicas ha hecho proliferar paralelamente los proyectos sociales que pretenden escaparse a esa mercantilización generalizada de las relaciones sociales.

Lo comunitario, desde esta perspectiva, no es una utopía esencialista o totalizadora, como sí una categoría desde la cual se pueden reconocer y encauzar proyectos sociales y políticos potencialmente emancipadores. Esas modalidades desplegar la comunidad en la actualidad son: comunidades ancestrales sobrevivientes o reconstruidas en resistencia a la modernización capitalista, las territoriales construidas en situaciones de adversidad económica y social, las emocionales que no tienen necesidad de un arraigo territorial, las intencionales o discursivas conformadas por asociaciones, redes o movimientos sociales; las críticas y reflexivas y las políticas o pluralistas.

Algunos elementos importantes a considerar sobre esos seis tipos de comunidad expuestos, tienen que ver con la construcción de lo comunitario como referente de resistencia al régimen del capital de la mano de los poderes estatales, que promulgan la desarticulación o disolución de las formas de vida relacional “tradicionales”, convirtiendo a los individuos en mano de obra, consumidores o electores. En el marco de las organizaciones y los movimientos, las comunidades están intencionadas a construirse por decisión de grupos que deliberadamente se organizan bajo normas y valores idealmente elaborados, en base a formas alternativas de relacionarse. Un aspecto elemental de ese tipo de comunidad es la construcción colectiva de un horizonte histórico. En ese se acuerdan experiencias, se comparte la lucha contra otros actores determinados. Los sujetos en estas comunidades se convierten en actores colectivos

autónomos y con proyectos propios capaces de ingerir en la toma de decisiones políticas. Según Torres, la subjetividad colectiva se construye a partir de la generación de una voluntad colectiva y esto ha de devenir en poder para constituir realidades distintas, orientadas de manera consciente. “Lo comunitarios no es un agregado de individuos o grupos sino un espacio de reconocimiento común” (Torres A. , 2002). Lo comunitario como ideal de vida social plantea

la generalización de identidades, virtudes, lazos, organizaciones y proyectos sociales basados en un alto grado de compromisos personales y morales y en valores altruistas como la solidaridad y el respeto a la diferencia, así como que fomenten la constitución de identidades y subjetividades colectivas y la cohesión social en torno a iniciativas y proyectos progresistas o emancipatorios (Torres A. , 2002)

En última instancia, Torres plantea la relación entre lo comunitario y la educación en el marco de la intervención social. En esa medida, el autor describe tres implicaciones de su reflexión en la práctica: la primera tiene que ver con la creación de propuestas educativas y culturales emergentes como propias de las poblaciones en las que perviven las relaciones de tipo comunitario. Dichas propuestas responden a la especificidad de los territorios y al tipo de sujeto que las enarbola (campesinos, etnias, grupos urbanos, por ejemplo). El componente educativo dinamiza la formación de actores para fortalecer el sentido de pertenencia e identidad. La segunda implicación consiste en la democratización política y fomento del sentido de lo público, a través de acciones educativas y culturales. En tercer lugar, la educación en sí misma recibe nuevas demandas por parte de las nuevas dinámicas sociales, culturales y políticas.

4.3. Pandemia

La Organización Mundial de la Salud, define el término pandemia como la ocurrencia de casos de una enfermedad con un alcance superior al de un epidemia, dado que extiende al nivel mundial; desde el 30 de enero de 2020, esta organización catalogó la epidemia de COVID-19 como una emergencia de salud pública de preocupación internacional, sin embargo, el 11 de marzo del mismo año, pasó a hablarse de pandemia debido a que la enfermedad se había extendido a varios países, continentes, en todo el planeta afectando a un enorme número de personas. La OMS ha sido la responsable de sistematizar cronológicamente la evolución la enfermedad denominada COVID-19 causado a su vez por el virus

SARS-Cov-2. Los coronavirus son una extensa familia de virus que afectan tanto a animales como a humanos. En los seres humanos, causan infecciones respiratorias que pueden ser resfriados comunes o síndromes graves como el Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS) o el Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SRAS o SARS en inglés).

Los síntomas más comunes de la enfermedad COVID-19 son fiebre, tos seca, dificultades para respirar, pérdida del gusto y el olfato; sin embargo, al día de hoy se han identificado otros que van desde dolores en la cabeza hasta afecciones estomacales. El virus puede complicarse generando neumonía, síndrome respiratorio agudo o sepsis. Estos síntomas pueden aparecer entre el día dos y el día catorce a partir de la exposición al virus, se ha calculado que en promedio se desatan en el quinto día.

La transmisión de este virus se produce a través de las gotas de saliva, también conocidas como microgotas de Flügge, que se emiten al hablar, estornudar, toser y espirar. Cuando son expulsadas por un portador del virus, que puede ser asintomático o encontrarse en la fase de incubación, pasan directamente a otra persona si esta las inhala, o si quedan en objetos o superficies que, al contacto, sobre todo con las manos, son recogidas del ambiente contaminado y pueden terminar en las membranas mucosas orales, nasales y oculares, al poner las manos en la boca, nariz u ojos. De hecho, la principal vía de propagación es a través de los objetos sin vida, o sustancias, que contaminadas con el virus pueden transferirlo de un individuo a otro. De modo que este patógeno puede permanecer viable durante alrededor de cuatro días en los fómites u objetos inanimados.

Las medidas de prevención consisten en el lavado de manos constantemente, el uso adecuado del tapabocas, cubrimiento de la boca al toser o de la nariz al estornudar, el distanciamiento físico entre las personas. Se recomienda llevar a cabo el aislamiento y seguimiento en personas sospechosas de estar infectadas. Las personas de la tercera edad o las que padecen otras enfermedades como diabetes, cardiopatías, diferentes enfermedades respiratorias, hipertensión arterial o inmunodeficiencias tienen un riesgo mayor de que al contraer el COVID-19, éste se complique al punto tal de causar la muerte. No obstante, desde que se declaró la pandemia, ha habido todo tiempo de manifestaciones diferenciadas en pacientes infectados con el virus, por lo que, adultos mayores o personas con los padecimientos enunciados antes han podido recuperarse y jóvenes aparentemente sanos han muerto. Del mismo modo que en algunos se presenta una sintomatología distinta a la de otros, presentándose además sujetos asintomáticos.

Según informes de la OMS, el 31 de diciembre de 2019 la Comisión Municipal de Salud de Wuhan, ciudad ubicada en la provincia de Huben en China, caracterizada por ser una de las ciudades más pobladas y centro de producción y comercio, notificó un conglomerado de casos de neumonía. El primero se originó en el mercado central. Se determinó que la situación es causada por la propagación de un nuevo tipo de coronavirus. Esta nueva cepa tiene un origen zoonótico, es decir, como se mencionó antes, pasó de un huésped animal (murciélago) a uno humano. Durante los primeros días de enero se establecieron equipos de apoyo para preparar el estado de emergencia para abordar el brote. Se publicaron orientaciones técnicas y recomendaciones para los países y China hizo pública la secuencia genética de virus causante del COVID-19. El 13 de enero, se confirmó el primer caso de contagio fuera de China, en Tailandia. Los siguientes meses, se realizaron encuentros internacionales, se crearon comisiones expertas para atender la emergencia y para estudiar el virus a la par en que se iban publicando orientaciones para las distintas naciones. El 11 de marzo, la OMS declaró que el COVID-19 se consideraba una pandemia (Organización Mundial de la Salud, 2020).

En Colombia, la fase de contención se decretó el 6 de marzo, el 20 del mismo mes se dio inicio a la cuarentena general, con 43 excepciones que cobijaban, entre otras cosas, las actividades laborales que requirieran la presencialidad y la adquisición de bienes y servicios de primera necesidad. El 12 de marzo fue declarada la emergencia sanitaria por el Ministerio de salud y protección social. El 18 de marzo el gobierno nacional adoptó la medida sanitaria obligatoria de aislamiento preventivo hasta el 30 de mayo. Desde el 26 de mayo, esta medida fue siendo prorrogada hasta el 31 de agosto. Se pueden encontrar detalles sobre los múltiples decretos y resoluciones expedidas por los diferentes estamentos del poder ejecutivo y legislativo, en los sitios web oficiales del gobierno, en el decreto 749 del 28 de mayo de 2020 recopila el accionar gubernamental a nivel de nación desde el inicio de la pandemia hasta las orientaciones decretadas para el mes de julio. Unas de las resoluciones con mayor peso para efectos de esta práctica académica, fueron las expedidas por el Ministerio de Educación Nacional, dada la gama de repercusiones psicosociales en las familias que dejaron los cambios en el ámbito educativo (Ministerio del Interior, 2020).

4.4. Educación

La educación es el punto central en torno al cual se desarrolló esta práctica académica, de ahí la importancia de definir un marco de referencia para delimitar cómo se concibió el proceso educativo según el cual se diseñaron e implementaron diferentes estrategias educativas.

Este concepto es abordado con base en algunas elaboraciones teóricas de la sociología de la educación, y puntualmente, las teorías de la reproducción social y cultural. Carlos Alberto Torres es un prolífico escritor, sociólogo político de la educación, nacido en Argentina. Es reconocido por sus estudios en el área educativa retomando a Paulo Freire, sus aportes a la teoría social crítica y la sociología de la educación y su participación en universidades y otras instituciones de renombre dentro de la comunidad científica social. Este autor escribe, junto a Raymond Morrow, el libro *Las Teorías de la Reproducción Social y Cultural* (2002). Según este, las teorías de la reproducción han sido elaboradas originalmente desde distintos paradigmas sociológicos, pero han perdido su fuerza en la propia disciplina y han sido retomadas y desarrolladas en otras áreas de las ciencias sociales.

Los paradigmas clásicos de las ciencias sociales, en particular de la sociología, presentan nociones distintas de la educación en relación con la sociedad. Por su parte, según Emile Durkheim y el paradigma funcional-estructuralista, el sistema educativo se entiende como institución integrativa esencial para la sociabilidad en el orden social. Carlos Marx y los consiguientes desarrollos del materialismo histórico, consideran la educación como un campo en disputa, cooptado por una clase dominante para reproducir ideológicamente sus intereses. Max Weber, desde el paradigma hermenéutico-comprensivo, presentaría la educación como fuente de un nuevo principio de control equivalente a la racionalidad instrumental o la dominación burocrática.

La reproducción social y cultural siempre se relaciona con el poder, el conocimiento, las bases morales de la producción y la adquisición social. Torres y Morrow encuentran que las distintas teorías de la reproducción abordadas en el libro, tienen unos elementos para concebir la educación que les son comunes: conciben las teorías de la sociedad como una totalidad compleja, aunque eso no implique no poder limitar la investigación a relaciones grupales empíricamente observables; tienen por objeto de estudio sociedades relativamente complejas, en las que las instituciones educativas, académicas y especializadas desempeñan una función muy importante; coinciden en que las instituciones educativas

son espacios estratégicos para la estabilidad o ulterior devenir de las sociedades; abordan las instituciones y la sociedad, arrojando así elementos constitutivos de la sociología de la educación; consideran que la política dentro de la esfera educativa es un escenario en disputa, dada la capacidad que tiene de determinar el mantenimiento o transformación de la sociedad; la educación, desde el paradigma que se estudie, puede ser tanto un instrumento poderoso y único para la socialización dentro del orden social determinado, como un arma que podría desafiar y resistirse a la cultura hegemónica impuesta.

Torres y Morrow aclaran que, si bien el origen del concepto reproducción social puede atribuirse al marxismo, sus raíces se encuentran en otras disciplinas. Los sistemas, incluso desde la biología, son estructuras reproductoras, y lo mismo ocurre en el ámbito social. No obstante, dicha reproducción no implica una réplica idéntica, sino diferenciación, transformación continua o discontinua, crecimiento. En todo caso, para que haya reproducción deben existir elementos fundamentales que definan la identidad de los sistemas, sociales en este caso. Se sirven de la noción expuesta por Anthony Giddens según la cual hay dos niveles en el proceso de reproducción, uno de autorregulación homeostática, es decir, que procura mantener la constancia en la composición y propiedades del sistema; y otro de autorregulación reflexiva, que da cabida a que actores procuren regular, con estrategia y de manera reflexiva, las condiciones de reproducción el sistema, sea para conservarlo tal como está o para transformarlo. De modo que existe posibilidad de contradicción dentro del sistema.

Antes se ha podido entrever un enfoque más institucional de la práctica educativa, no obstante, si se amplía la concepción hacia donde se está proponiendo hacer, y se la entiende como medio de reproducción social, las reflexiones frente a la educación se extienden ineludiblemente al plano de la política. Desde la práctica expuesta en este informe, la educación, en efecto, es concebida como ese medio de reproducción social y cultural que se interrelaciona con el poder, el conocimiento, la moral y la producción dentro de las formaciones sociales. El proyecto de acompañar desde el enfoque psicosocial a comunidades, individuos y familias, afectadas directa o indirectamente por el conflicto armado, está atravesado por la transmisión, el compartir, el intercambio, la movilización de reflexiones y discusiones, de ideas, de proyectos colectivos. Todo esto finalmente puede entenderse también como elementos culturales, sociales y políticos que, organizados en un proyecto en permanente construcción colectiva, son reproducidos socialmente. El conjunto de significados, de ideales y de propuestas comunes, configuran y reconfiguran la conciencia social, es decir, la cultura y demás bases societales y comunitarias de los grupos y territorios que se acompañan.

Desde el Programa se tiene conciencia de la gama de posibilidades que brinda el ejercicio educativo, al ser un escenario estratégico para la disputa ideológica y la propiciación de espacios de formación de conciencia desde la identificación de situaciones concretas y sus contradicciones, hacia la transformación de las mismas, sin dejar de lado el hecho de que los grupos o comunidades son sujetos de acción con total facultad para ser los responsables de su propia reflexión y formación. La educación, entonces, se escapa del plano de lo magistral o de la clásica evaluación institucional o del adoctrinamiento. En este punto, es necesario retomar los postulados del maestro que defiende la educación como un acto político desde todas las esferas de la vida, Paulo Freire, y su construcción alrededor de la pedagogía del oprimido y lo que se conoce comúnmente como educación popular.

La propuesta de Paulo Freire, recogida de su obra la *Pedagogía del oprimido* (2011), se cimenta en el paradigma crítico emancipador, desde el cual retoma como piso epistemológico y de método, la dialéctica, cuya fuente primigenia a la que constantemente el autor regresa es Hegel, y la superación dialéctica realizada por Carlos Marx, Federico Engels, Franz Fanon, Simone de Beauvoir, entre otros. Por lo anterior, su método, al ser dialéctico, comparte los momentos claves que, desde dichos postulados, se han propuesto para abordar el proceso de formación de la conciencia. Estos pueden sintetizarse así: el primer momento tiene que ver con la experiencia de los sujetos frente al concreto real, el segundo se refiere al de la abstracción mediada por el encuentro con los otros y el reconocimiento intersubjetivo, y el tercero, al concreto pensado que implica necesariamente la acción y el reconocimiento de la condición de los sujetos en una realidad opresiva y su transformación.

Ernani María Fiori, se permite decir que el método de Freire deviene en un humanismo pedagógico, que además reproduce y manifiesta el proceso histórico en que los seres humanos se reconocen; a su vez, ese proceso proyecta rumbos posibles, por lo cual la formación de la conciencia no sólo es conocimiento y reconocimiento sino también decisión y compromiso. Para hacer aún más énfasis en el problema de la conciencia y la concienciación como fundamento de la pedagogía de Freire, el mismo autor la expone como práctica pedagógica en que el método deja de ser instrumento del educador para manipular al educando, sino que ambos se transforman en la propia conciencia. Por lo mismo, Freire reemplaza la propuesta de la educación sistemática por la de desarrollar trabajos educativos, lo cual es una comprensión que también comparte el Programa Psicosocial, y es la razón por la que en este informe

se habla de despliegue de estrategias educativas y sus dispositivos como medios, como trabajos para implementarlas. El autor finaliza sentenciando que la conciencia es el método.

Retomando los tres momentos enunciados antes, el concreto inicial habla de la situación específica en que se encuentran los sujetos a implicarse en esta propuesta pedagógica, que es puntualmente la de la identificación como seres oprimidos, en tanto inmersos en un mundo dominado por intereses privados de distintos grupos, clases y naciones, que imponen su ideología, que educan a los mismos educadores y de esa forma reproducen el sistema material e ideal necesario para la consecución perpetuada de dichos intereses. En palabras de Freire, los sujetos oprimidos lo son por enfrentarse a una realidad que no los dejar ser más sino sólo ser menos.

De los anterior surge la necesidad de una pedagogía del oprimido con otra visión, una que entienda la educación como práctica de libertad. Esta pedagogía parte necesariamente de los pueblos, de los oprimidos mismos, en cuanto no son objetos a rescatar, sino sujetos de su propia transformación y forjadores de su destino histórico, en su proceso formativo y en su acción en el mundo. Freire escribe que “la pedagogía del oprimido es la pedagogía de los hombres que se empeñan en la lucha por su liberación” (2011, pág. 34). Esta tiene sus raíces en la inserción crítica, la cual podría considerarse el segundo momento, el de la abstracción, en que los oprimidos comprenden su mundo y sus condiciones concretas, reconociéndose en una realidad opresora de manera consciente.

El tercer eslabón se relaciona directamente con la acción, que el mismo Freire nombre como la lucha, que contiene la razón de ser de la pedagogía del oprimido, que es su propia liberación y la de los opresores en el marco del sistema que posibilita y perpetúa esa relación. La acción de los oprimidos que busca la libertad, necesita del proceso de concienciación que pasa por los dos momentos descritos anteriormente. No se trata de una liberación verbal o analítica, sino en el campo de la acción.

El método de alfabetización de Freire sirve para ver los momentos descritos en sucediéndose. Él muestra en ejercicio el acto de concienciar. El primer recurso que aparece son las “palabras generadoras”. Estas son el resultado de la combinación de otras palabras para formar nuevas, que se originan en el universo vocabular del alfabetizando, a partir de sus experiencias significativas y saberes, de los símbolos que como sujeto reconoce y apropia, esos se codifican y se objetivan: “la descodificación es análisis y consecuente reconstitución de la situación vivida: reflejo, reflexión y apertura de posibilidades concretas

de pasar más allá” (Fiori, 2011). Se puede entender este momento como el concreto real, la identificación de sí de los sujetos frente a sus experiencias y significaciones.

En segundo lugar, el ir más allá que se planteó luego de reflexionar y analizar lo vivido, se considera la entrada al momento de la crítica. El proceso de objetivación en mención, posibilita la formación de un círculo de cultura en el que el sujeto se reencuentra con el otro y en los otros. En ese círculo, se aprende con reciprocidad de conciencias y el reconocimiento intersubjetivo entre seres distintos, la posibilidad de negación y afirmación, abre el camino a la inserción crítica y la elevación de la conciencia. Para este eslabón, Freire plantea que no trata de explicar a las masas la situación en la que se encuentran en el mundo, sino en dialogar con ellas sobre su acción. De igual manera, aparece otro elemento fundamental del método de Freire, que es la relevancia del proceso colectivo que sentencia el autor en términos de que “nadie libera a nadie, ni nadie se libera solo. Los hombres se liberan en comunión”. Se ubica como cuerpo de la propuesta de Freire, la solidaridad, que luego escalará a amor, auténtica, no paternalista ni caritativa como pudiera promoverla el opresor, sino el real reconocimiento y el trabajo conjunto para conseguir la superación de la opresión.

En el caso del proceso de alfabetización, la codificación y descodificación del segundo momento, permiten al alfabetizando integrar la significación de las palabras generadoras en su existencia misma, las redescubre en su propio mundo de experiencias, y la palabra como significación deviene en conciencia e intención que se relaciona con las intenciones de los otros significando el mismo mundo.

Cabe hacer énfasis en la concepción de Freire según la cual se resuelve la contradicción entre educando y educador, dado que nadie educa a nadie ni se educa a sí mismo, sino que los seres humanos se educan entre sí con la mediación del mundo. Así mismo, es importante considerar el concepto de dialogicidad en cuanto apuesta metodológica considerada por Freire como la esencia de la educación como práctica de libertad.

La dialogicidad parte del entendido de que la palabra verdadera es resultado de la unión inquebrantable entre la reflexión y el acto, por lo que en su interior la palabra contiene la transformación del mundo en cuanto a acción. Freire señala que “existir humanamente, es “pronunciar” el mundo, es transformarlo. El mundo, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento” (2011, pág. 71). Los humanos no se hacen en silencio sino en palabra,

trabajo, acción y reflexión. En esa misma línea, el escenario del diálogo vendría siendo el encuentro entre esos seres humanos, que pronuncian su mundo y por tanto están mediatizados por él, con lo cual llegan a dialogar con los otros. El diálogo es entonces el camino a través del cual los sujetos ganan la significación de pronunciadore y transformadore del mundo, por lo que el diálogo termina siendo un acto de creación.

Para que dicho acto sea posible, Freire postula una teoría de la acción cultural dialógica, caracterizada por la colaboración, la unión, la organización y la síntesis cultural.

La primera característica, colaboración, habla del lugar del líder, quien, aunque desempeña un papel fundamental en la propuesta pedagógica, no puede permitirse conquistar a las masas imponiendo intereses o ideas, manipulando o domesticando; su compromiso, en cambio, es con la libertad. El elemento necesario para conseguir esa colaboración es la comunicación tras el reconocimiento entre los sujetos, no existe entonces un sujeto que domina y otro que es dominado, sino un grupo de sujetos que pronuncian el mundo para transformarlo.

El yo dialógico, por el contrario, sabe que es precisamente el tú quien lo constituye. Sabe también que, constituido por un tú —un no yo— ese tú se constituye, a su vez, como yo, al tener en su yo un tú. De esta forma, el yo y el tú pasan a ser, en la dialéctica de esas relaciones constitutivas, dos tú que se hacen dos yo. (Freire, 2011, pág. 152)

La unión y la organización tienen aspectos en común. Son el llamado a mantener cohesionado en grupo de oprimidos dado que su poder reside en su facultad para organizarse y permanecer unidos por un mismo objetivo de transformación y liberación. Así se demuestra que dicho esfuerzo de liberación es una tarea es común.

La característica de síntesis cultural, se refiere a la acción cultural sistematizada y deliberada para incidir sobre la estructura social al fin de transformarla en lugar de mantenerla tal como está. La pretensión de la propuesta de Freire en este punto es superar las contradicciones antagónicas para lograr la liberación; la superación de dichas contradicciones, implica una postura radical, de la que el autor habla reiterativamente en su obra, que sostiene el carácter fundamental y estructural que mantiene la cultura dominante y que atraviesa incluso a los que vivencian esa dominación.

Paulo Freire, fue siempre un referente durante el desarrollo de la práctica. Sus reflexiones sobre el lugar de los líderes, que en este caso vienen a ser las practicantes como orientadoras, guiaron el hacer en términos del cómo dirigirse a las comunidades. Esta forma finalmente ha procurado respetar esa relación colaborativa entre participantes del programa y practicantes, ha promovido el encuentro y el diálogo intersubjetivo. En los talleres nadie dictaba o educaba a nadie, sino que de la misma construcción colectiva se podían nombrar las reflexiones emergentes, formadoras, tanto para quienes habitan los territorios, como para quienes van a moderar los espacios. El pensamiento crítico se promovía mediante la movilización de preguntas que invitaban a la reflexión, y el diálogo fluía a partir de las distintas concepciones de los sujetos en el grupo. No obstante, la crítica tenía que partir de una lectura de la realidad concreta en que vivían dichos sujetos, lo cual también se pretendía analizar y discutir en los espacios de encuentro.

5. Referentes metodológicos

5.1. Enfoque acompañamiento psicosocial

Como primera medida, el enfoque psicosocial puede entenderse a partir del significado de los términos que componen la palabra “psicosocial”, identificando de entrada que se va a referir a la relación entre el elemento “psique” alusivo a la experiencia subjetiva de los individuos, y el elemento “social” que da cuenta del vínculo del sujeto con el colectivo, medio social en el que se forma, considerando el nivel determinante que sugiere el contacto con otros sujetos. En ese sentido, el enfoque psicosocial se pregunta por la experiencia subjetiva, pero puesta en contexto.

El enfoque parte de reflexionar sobre la importancia de reconocer en qué términos se da el relacionamiento entre sujetos. En un primer momento, éste se encuentra determinado por la condición biológica de los individuos recién nacidos, cuya supervivencia depende inevitablemente del cuidado que le brinden otros sujetos y, por tanto, de la interacción con ellos. No obstante, las personas al nacer se encuentran de cara a un mundo ya constituido socialmente, unas redes de lenguaje, una cultura, un idioma, unos símbolos, concepciones sobre el mismo mundo y formas de vivir, que les anteceden y que tienen que asimilar para sobrevivir en la misma sociedad; esta propiedad es, sin duda, el carácter social de los seres humanos.

La llegada al mundo supone una adhesión al grupo social, y este proceso de pertenencia tiene como fin adoptar al nuevo sujeto y asignarle un valor en el entorno que lo recibe. Según Bello y Chaparro (2011) este valor es la “dignidad” concebida por los autores como la garantía inalienable de la supervivencia y el lugar que ocupará el individuo, gracias a esta propiedad se considerará su vida un fin en sí mismo, que no puede ser “instrumentalizada ni utilizada como medio para ninguna causa” (Bello & Chaparro, 2011, pág. 15). La difusión del concepto dignidad responde al proceso que desencadenó la fundación de ONU, y las múltiples declaraciones de derechos de distinta índole; todo como consecuencia de las guerras del siglo XX.

Una precisión fundamental de este enfoque es el entendido de que el sujeto no es sólo la determinación del factor social con el que imprescindiblemente se vincula desde la gestación, “hay

algo del sujeto y sus ámbitos de interacción, que se escapa a los espacios sociales más amplios que lo contienen, pese a que son construidos socialmente” (pág. 16). Desde el psicoanálisis ese “algo” se refiere a la estructura psíquica, tanto inconsciente como consciente. Según esto, los elementos “ocultos”, o más bien reprimidos, de la psique como condición del proceso de socialización y cultura; no dejan de existir, permanecen como tensiones cuya exteriorización o puesta en el mundo pueden devenir en conflictos. La intervención con enfoque psicosocial parte del reconocimiento del carácter irresoluble de los conflictos, en su lugar se propone la construcción de mecanismos no violentos para abordarlos.

Es el enfoque psicosocial entonces un enfoque integrador de los dos elementos fundamentales anteriormente expuestos, característicos del sujeto: el encuentro del ámbito subjetivo (psíquico) y el colectivo (social).

La guerra y lo violencia, bajo esta lógica, se presenta como la negación de la cualidad de sujeto en las personas y, por tanto, la vulneración de su dignidad humana. La obstrucción al proceso de afirmación de un sujeto conlleva al quiebre del mismo y de sus vínculos sociales. La tarea que se propone el psicosocial, es intervenir en escenarios en los que la dignidad ha sido atropellada, imposibilitando el despliegue de los sujetos en cuanto a proyección de vida desde su individualidad y también en colectivo; el enfoque se plantea restituir este valor.

En este punto aparece además el problema de la satisfacción de necesidades y la pregunta por cuál es el campo de acción del enfoque psicosocial y de qué tipo de necesidades se ocupa para darles solución. A este respecto, Bello y Chaparro responden en contra de la idea de que la acción de apoyo psicosocial figura en el plano de las necesidades y deseos humanos más elevados como el afecto, el amor, lo espiritual y simbólico, puesto se suponen como satisfechas aquellas necesidades de orden básico-biológico (supervivencia) como condición anterior. La perspectiva de la Acción sin Daño critica esa suerte de priorización de unas necesidades por encima de otras (en el caso en mención, las espirituales sobre las materiales), argumentando que esa postura deviene en un abordaje humanitario fragmentado, una atención precaria e incompleta que niega la interdependencia de las necesidades humanas. En esta línea, y a partir del principio según el cual los hombres y mujeres nacen en un estado de necesidad que debe resolverse socialmente, todos los

requerimientos son precisamente las condiciones que hacen posible el despliegue de sujetos en dignidad. De modo que el objetivo del enfoque psicosocial son las relaciones satisfactorias, como comprensión integral de los factores con los que se resuelven las carencias humanas, incluyendo recursos ambientales, físicos, económicos y simbólicos.

Una consideración a agregar es que la idea de dignidad puede variar entre formas societales, en tanto, es una construcción que atiende a las características socioculturales en contextos determinados, así mismo, las necesidades y sus manifestaciones pueden diferir según sus interpretaciones.

Bello y Chaparro, retomando a Max Neef y su propuesta teórica sobre el desarrollo a escala humana, sugieren clasificar las necesidades en existenciales y axiológicas: las primeras son el ser, hacer, estar, tener, y tienen satisfactores como la identidad, la autonomía y el empoderamiento; las segundas son las corporales (protección, movilidad, energía), afectivas y las culturales (autoestima, alteridad, saber tradicional, saber científico, eticidad) y sus satisfactores dependen de los valores que se les atribuye históricamente. A este compendio de elementos de la relación sujeto-colectivo, se suma el tener en cuenta la experiencia subjetiva de las necesidades: “las formas en que vivimos nuestras necesidades son, en último término, subjetivas”

La sociedad de mercado ubica la responsabilidad de la satisfacción de las necesidades, sobre el esfuerzo y las capacidades individuales de las personas. En esta lista ingresan las relaciones satisfactorias de primer orden dadas por propiedades como el trabajo, la familia o el mercado. Sin embargo, desde el enfoque en Derechos Humanos, la categoría de ciudadanía se fortalece, en relación al deber del Estado frente a los sujetos. Ciudadano es el sujeto a quien el Estado garantiza condiciones para ejercer sus derechos y satisfacer sus necesidades, en perspectiva de la dignidad; el sujeto a su vez, se acoge al supuesto “interés común” representado desde el Estado, lo respeta y promueve, a fin de que los demás ciudadanos gocen de las mismas garantías.

En concreto, el Estado administra la dignidad de la ciudadanía, en términos de bienestar social, restitución y redistribución de éstas; generando relaciones satisfactorias de un segundo orden. Estas últimas implican transacciones económicas y simbólicas de ambas partes. Pueden ser

la autogestión, que desde el psicosocial se trabaja con el objetivo de que las comunidades se sirvan de sus recursos materiales o espirituales para responder a las situaciones de crisis; la asistencia social, que no puede ser entendida desde una idea de caridad o altruismo heredado de la tradición judeo cristiana, en tanto no cuestiona las estructuras sociales y por el contrario las afirma y reproduce; sino que esta asistencia se propone ser crítica, emancipatoria y promulgar por transformaciones sociales; y la política pública, que es la puesta en ejecución del imperativo ético del Estado en su responsabilidad social con la ciudadanía, incidiendo en las relaciones satisfactorias de primer orden de necesidades.

Los derechos humanos adquieren un carácter formal y toman fuerza a partir de la culminación de la Segunda Guerra Mundial, y sus reflexiones fueron recogidas en la fundación de un organismo multilateral, internacional, de veeduría: la ONU. El daño psicosocial engendrado por las distintas expresiones de la violencia puede devenir en trastornos psíquicos. Pero además se deben reconocer algunas violencias en el ámbito de la política, caracterizadas por ser aplicadas sistemáticamente contra un sector específico de la sociedad, afectando personas y comunidades en términos de estabilidad emocional, recursos materiales y humanos, y destrucción del tejido social existente antes del trauma.

En este punto, el Estado y los organismos supranacionales entran a jugar un papel esencial en el restablecimiento de la dignidad humana vulnerada, y la garantía de no repetición. “El enfoque psicosocial se desarrolló una vez que se reconoció la estrecha relación entre la producción del trauma individual y los eventos de dominación y exterminio propios de la guerra” (pág. 26), en esa medida, queda en evidencia la estrecha relación existente entre la perspectiva de los derechos humanos y la ayuda humanitaria del enfoque psicosocial.

Es importante aclarar que la primera perspectiva no puede aplicarse a los diferentes contextos bajo lógicas cerradas de universalidad, en tanto, el psicosocial tiene en cuenta la interculturalidad; de modo que, si se trata de leer una situación desde la mirada de los derechos humanos, debe hacerse también en el marco del respeto al libre desarrollo de la identidad cultural y personal. Lo anterior permite concluir que los derechos humanos son necesariamente construidos en correspondencia con la historia y la cultura de las sociedades, no pueden venir dados e

imponerse, sin mediación alguna, a los territorios. En esta lógica, para evitar eso, el Estado tiene que intervenir y garantizar la protección de las distintas identidades. No obstante, los derechos humanos no dejan de representar el principio de elaboración de acuerdos comunes en la humanidad, indispensables desde todo punto de vista, para aportar a la dignificación de la vida, un ejemplo de ello es la constitución del derecho a la vida misma.

Desde el psicosocial se interpreta el daño en relación al modo en que los sujetos son arrebatados de sus vínculos con el territorio y con el resto del colectivo, la alteración a su entorno y la vulneración de su dignidad; desde allí se reconocen los derechos de las víctimas y se piensan propuestas para transformar estructuralmente las condiciones que permitieron llegar a dicho estado de vulnerabilidad.

El trabajo de acompañamiento psicosocial en el municipio de Alejandría, inició desde el año 2013-2014. En su origen estuvo enfocado en la intervención en comunidades víctimas del conflicto armado, por lo que la propuesta se orientaba a construir la memoria de la guerra para realizar los duelos de manera colectiva y familiar, y se promovió la reconstrucción del tejido social fragmentado y disperso tras el desplazamiento. Con el paso del tiempo, dichos temas se volvieron repetitivos y los procesos comunitarios que se desarrollaban en las veredas, comenzaron a mostrar otras necesidades. El programa, entonces, continuó teniendo el enfoque psicosocial, pero empezó a acompañar a las poblaciones con el objetivo de fortalecer habilidades sociales que incentivaran los vínculos comunitarios y la promoción de apuestas en colectividad, y las individuales en tanto afecciones emocionales y conflictos familiares. El foco sigue siendo atender a la experiencia subjetiva en diálogo con las determinaciones sociales, históricas y estructurales del contexto, a fin de aportar al crecimiento como comunidad desde la intervención individual y social.

5.2. Acción sin daño

El acompañamiento basado en la acción sin daño, implica la comprensión de los acontecimientos puntuales que fracturaron de alguna manera los vínculos sociales en una comunidad y afectaron negativamente la historia de vida de los sujetos, en términos físicos o emocionales. Este enfoque está pensado fundamentalmente para contextos en que se presentaron

situaciones de violencia en las que prima una sistematicidad en los eventos. Aún más, desde la acción sin daño se propone reconocer los efectos que genera y continúa generando el ciclo de violencia, la falta de un tratamiento adecuado al impacto de los conflictos en las poblaciones y la impunidad.

Algunas perspectivas de disciplinas de las ciencias sociales se enfocan en el daño individual, estas lo entienden a partir del trauma y “sacrifican” la comunidad, no obstante, “la percepción de lo dañado es subjetiva, y la aproximación a su reconocimiento debe, además de identificar factores de similitud con criterios diagnósticos, entender los significados subjetivos que las víctimas han atribuido a lo perdido durante la guerra” (Rebolledo & Rondón, 2010), debe agregarse que ese significado del daño no viene dado ni se construye de manera individual, sino que es constructo social. Desde la perspectiva errada del tratamiento exclusivamente individualizado, se descontextualiza la intervención y se ignora que el trabajo en poblaciones violentadas pasa por promover el acceso a derechos fundamentales como la verdad y la justicia como elementos necesarios para la recuperación emocional. Son importantes las habilidades terapéuticas como el reconocimiento de las condiciones en que se dio en conflicto armado, el marco de justicia y los sistemas de aplicación de la misma. Aunque el tratamiento clínico es necesario y atiende las afecciones físicas, el daño no se reduce a ese tipo de afecciones solamente, pues individualmente también se dio el sufrimiento, la destrucción del proyecto de vida, los duelos irresueltos, y estos aspectos no se evidencian tanto como síntomas exteriorizados.

La evaluación del daño individual contiene dos conceptos a tener en cuenta y analizar: la noción de sufrimiento y el proyecto de vida. En ese sentido, el daño se podría entender como el

resultado de procesos que niegan la dignidad humana y que afectan negativamente las relaciones satisfactorias al punto de generar situaciones de carencia o agudizar los estados carenciales previos [...] [Así] la situación indeseable que constituye el daño en una persona ocurre en el contexto de una relación del ser humano con los otros o con su contexto (Bello & Chaparro, 2010)

Esa definición contiene varias consideraciones recogidas por Rebolledo y Rendón: 1. El sentido del daño es un proceso y no un hecho puntual, por lo que la valoración del mismo debe reconstruir los sentidos previos y las resignificaciones posteriores sobre el daño. 2. La afectación del daño psicológico trasciende hasta vulnerar la noción de dignidad. 3. El daño no sólo repercute en el individuo, sino que afecta su capacidad de relacionarse. 4. La persona experimenta con el daño una afectación en la interacción con la realidad puesto que este priva o deteriora las relaciones significativas.

Para entender el daño psicosocial hay que identificar la forma en que los eventos de violencia cambiaron a los individuos, las familias y las comunidades; las afectaciones en el presente y en la proyección a futuro; además debe entenderse el trabajo en la salud mental como no tanto la ausencia de enfermedad, sino la promoción de la “capacidad psicológica para el disfrute de las condiciones de vida y de bienestar, la condición de integración social dentro de los contextos social, relacional, familiar, político y cultural” (Rebolledo & Rondón, 2010).

El reconocimiento e intervención en el daño colectivo, se justifica en cierta medida porque al tratar al sujeto como individuo, no puede ignorarse que este volverá a un contexto social que requiere ser integrado al proceso de recuperación pues de otro modo, se perpetuará el ciclo de las consecuencias de la violencia. Este ámbito de acompañamiento considera la política como eje articulador de los sentidos, tiene que ver con la forma en que se reconocen, desde los discursos o relatos establecidos y los horizontes de sentido, los eventos traumáticos. Rebolledo y Rondón, como también Chaparro y Bello, coinciden en resaltar que la experiencia de la violencia o de la disrupción, varía de acuerdo al tipo de formación social o a los recursos comunitarios que posea el colectivo antes de los hechos. El trauma es fricción, una herida que puede tener efectos distintos. Las experiencias dolorosas de los individuos o las comunidades, corresponden a los imaginarios y valores sociales. Como primera medida, es a partir de la identificación de esas valoraciones específicas y determinadas que se pueden pensar acciones colectivas en contribución de la recuperación psicosocial comunitaria.

El daño, desde la atención psicosocial, y la reparación del mismo, alude al terreno de lo simbólico, entendiendo que los hechos victimizantes representan y continuarán representando algo

perdido, una ruptura que dejó daños irreparables; no obstante, desde este enfoque se debe promover la dignificación del sufrimiento y reconocer la capacidad de transformación de los sujetos. Las acciones que se desenvuelvan con objeto de lo anterior, serán eficaces según se dé el proceso de resignificación y la integración de este en la reconstrucción del proyecto individual y colectivo de los sujetos afectados. En esa medida, se debe fomentar el fortalecimiento de la toma o apropiación de sentido frente al daño. Se dice que toda reparación es simbólica porque sólo así es que se procura compensar un daño real transformándolo en actos de justicia, aunque ese daño real siga siendo irreparable. Es una premisa de esta perspectiva la imposibilidad que la víctima o sujeto afectado, pueda volver a la situación anterior a la violación, sólo puede regresar a ella, pero como si fuese un retorno en espiral, es decir, dotado de nuevos elementos para resignificar el hecho sin desconocerlo, ignorarlo o pretender borrarlo.

La acción sin daño, como referente de intervención en las ciencias sociales, implica devolverle el papel de sujeto activo a las personas victimizadas, evitando reubicarlas nuevamente a merced de un otro, bajo la misma lógica de la guerra, según lo cual se niega la existencia y la autonomía del sujeto victimizado. En esa medida, también es fundamental el proceso de dignificación, recuperar el sentido de dignidad en las personas y comunidades afectadas, sacándolas del contexto de sospecha o culpabilidad en la que históricamente se han ubicado por quedar en medio de situaciones de guerra o conflicto; para lo eso, se debe restaurar la verdad públicamente, trasladando el duelo en privado al escenario de lo público y político aportando así a la construcción de corresponsabilidad y solidaridad. Finalmente, entendiendo la reparación con la raíz etimológica del latín *reparare* que significa “disponer de nuevo”, quienes fueron victimizados deben ser reparados bajo esa posibilidad de poder disponer de nuevo de una existencia sin terror, sin arbitrariedad e impunidad, en palabras de Rebolledo y Rondón. El punto culmen es la trascendencia, la capacidad de trascender la posición de víctima y el asumirse como sujetos históricos y políticos.

El programa de acompañamiento psicosocial en Alejandría ha tenido por referente metodológico la acción sin daño, y la ha llevado al punto en que, después de más de siete años de intervención, en las comunidades se ha trabajado en fortalecer la noción de sujeto político colectivo. En ese sentido es que las rutas de trabajo anualmente diseñadas para acompañar los

procesos en las diferentes veredas, se han enfocado (después del trabajo de memoria colectiva y tramitación de duelo) en la promoción de habilidades comunitarias, familiares e individuales, como la organización, la autogestión y gestión comunitaria, la resolución de conflictos, la prevención de violencias en las familias y contra las mujeres, la incidencia territorial, entre otros temas.

5.3. Análisis de coyuntura

A partir del ensayo *Coyuntura. La voz y la mirada de la realidad* del sociólogo y profesor de la Universidad de Antioquia Jaime Rafael Nieto, se recogen un acumulado de reflexiones y perspectivas teóricas sobre el análisis de coyuntura, el cual es expuesto como estrategia metodológica y teórica de estudio de la realidad social, que contribuye elementos importantes de comprensión a los actores del entramado social y político, para que tomen decisiones basadas “en análisis y estudios acordes a los desafíos del presente y sus proyecciones futuras” (Nieto, 1999).

El estudio sistemático de los aportes de autores latinoamericanos y colombianos al terreno del análisis de coyuntura, permite a Nieto explicar la coyuntura como un campo de acción y posibilidades de actores, es decir, un momento en que se atiende a sus prácticas, y en el que se conjuga el vínculo entre presente y futuro. En ese sentido, la realidad social es tanto lo que se aparece fenoménicamente, objetivamente, sea falso o verdadero; como lo que ha sido, es decir, lo histórico y lo que puede llegar a ser como posibilidad o potencia. Retomando a Hugo Zemelman (1992) en el texto *Los horizontes de la razón*, “la realidad social no es un objeto posible sólo de observarse correcta o incorrectamente, sino que es una construcción social de acuerdo con un proyecto de futuro”. Este aspecto señala la justificación del análisis coyuntural. El proyecto, la idea de futuro, en los sujetos o actores, otorga el sentido a sus prácticas en la realidad.

Como premisas del análisis de coyuntura, Nieto presenta el análisis estructural, el objetivo de plantear hipótesis predictivas basadas en el reconocimiento de tendencias sobre los cursos de la acción de los sujetos implicados, la relación de fuerzas entre estos sujetos o actores, la delimitación espacial y temporal, el marco teórico como elemento desde el cual desentrañar la estructura, el acontecimiento como unidad básica de la realidad, entendiendo la última como momento

coyuntural; y los actores cuya práctica produce y reproduce, perpetúa y escinde, esa realidad coyuntural.

Una claridad indispensable para abordar la coyuntura es que la totalidad como categoría que media la noción de realidad social, debe partir del reconocimiento de que esta última es infinita y heterogénea. No es posible alcanzar a aprehenderla por completo en ningún ejercicio investigativo, dado que, entre otras cosas, su carácter dinámico, el constante cambio, la complejidad que supone la intervención de múltiples sujetos en suma diversos, no lo posibilitaría. La totalidad sería entonces un proceso “detenido” únicamente para efectos de su estudio, pues en verdad, según la metáfora de Nieto sobre la cinta cinematográfica, la realidad sigue rodando, imposible capturarla y retenerla en absoluto, no sería una fotografía sino una película en desarrollo constante.

Como punto de partida se asumirá el postulado sintetizado por Jaime Osorio (2005), a partir de distintos autores clásicos de la sociología, que demarca un método para conocer la realidad social. El primer momento del método propuesto es identificar y definir la totalidad inmediata y desarticulada, también llamada concreto representado, pseudo concreción o concreto de pensamiento, según el autor que corresponda (Marx, Kosík y Althusser, respectivamente). El segundo momento consiste en desarrollar un proceso de abstracción en el que se van separando los elementos constitutivos de esa primera totalidad, se identifican las relaciones entre ellos, el grado de determinación que tienen y el papel que desempeñan. Por último, se integran nuevamente los elementos, pero ahora con el nuevo orden y comprensión adquirido tras el proceso de abstracción.

Con lo anterior, la realidad queda articulada y se convierte en totalidad como síntesis de múltiples determinaciones (Marx), totalidad concreta (Kosík), concreto de realidad (Althusser) o unitas multiples (Morin). No obstante, esa no aparece desde el principio delimitada, no está dada, en parte porque es infinita y en apariencia desordenada. Osorio, explica a partir de Weber, que es el investigador quien delimita la totalidad con base en sus valores subjetivos. La rigurosidad científica, la validez, no se encuentra tanto en la selección que haga quien investiga, como sí en el proceso que éste siga, el método. Según Osorio, Marx concibe que por más heterogénea que se presente la realidad, esta tiene un orden, no es un conjunto de elementos sumados indistintamente,

sino jerarquizada y estructurada. La labor del investigador es desentrañar la estructura y el orden para organizar, mediante el concepto de totalidad, la realidad.

Jaime Osorio (2005) continúa arrojando elementos categoriales y metodológicos para investigar bajo el método expuesto antes. Las dimensiones y sus respectivos niveles de análisis son: 1. Espesores o capas, cuyos niveles pueden ser superficie, medio, profundo. 2. Dimensión temporal, puede estar dada en un tiempo corto, medio o largo. 3. Dimensión espacial, sus posibles niveles son local, regional y macrorregional.

En las distintas dimensiones, los niveles van escalando de lo más evidente o inmediato, hacia lo estructural, esos procesos sociales no tan evidentes dado su grado de profundidad, sus períodos de larga duración y sus espacios en escala macrorregional. La dimensión espacial comprende que el tiempo cronológico, contrario al tiempo social, es diferenciado, heterogéneo y discontinuo. El tiempo social habla de la forma en que los sujetos perciben los procesos sociales en lo cronológico, el significado que le dan, “hay momentos societales en que el tiempo parece transcurrir lentamente. En épocas de cambio social, a su vez, avanza de manera acelerada (...) Una unidad de tiempo cronológico puede contener diversas cargas de tiempo social” (Osorio, 2005, pág. 46). La dimensión espacial establece el vínculo entre la sociedad y la naturaleza, mostrando cómo el devenir de los procesos sociales está determinado por las condiciones espaciales en que se enmarquen y la escala en la que incidan.

El análisis de coyuntura fue durante el proceso de práctica en medio de la pandemia, la herramienta metodológica que posibilitó leer las situaciones emergentes, la realidad social que se estaba alzando desde las familias rurales y de la cabecera en Alejandría. Esas lecturas de la realidad, en permanente construcción y reconstrucción, fueron la base sobre la cual se pensaron y diseñaron las estrategias comunicativas y educativas a implementar. Desde este enfoque se pudieron visibilizar problemas ligados a elementos estructurales configurados en largo períodos de tiempo. La pandemia en el contexto de la práctica, y en otras regiones del país, desató, por ejemplo, escaladas de violencia intrafamiliar, una crisis en el sistema educativo, agudización en las afecciones generalizadas en la salud mental, evidenció aún más la importancia de la producción local y nacional, es decir, de la labor campesina y la soberanía y seguridad alimentaria. Los

anteriores son elementos que, aunque se presentan en un período corto y como espesores superficiales, están ligados a procesos más profundos que tienen que ver con la organización societal como el modelo educativo, la cultura machista y violenta, el sistema de salud, la inequidad y desigualdad, la desfinanciación del agro colombiano, entre otros. El análisis coyuntural permitió identificar los ejes problemáticos para trazar la ruta de trabajo del Programa durante la pandemia.

6. Acompañamiento psicosocial en pandemia

El objetivo general de la intervención del Programa de Acompañamiento Psicosocial ha sido desde sus inicios contribuir al mejoramiento de las condiciones psicosociales de la población afectada directa o indirectamente por el conflicto armado en el municipio de Alejandría; no obstante, la problemática de salud pública suscitada por la expansión del virus COVID-19 a nivel global, hizo que el programa se planteara el reto de modificar y reorientar su intervención en el territorio con la intención de dar continuidad a los diferentes procesos comunitarios que ha venido desarrollando en las 6 veredas en que tiene presencia y en el casco urbano; por lo que la disposición se ubicó en el acompañamiento a las situaciones, retos y necesidades que supuso el contexto de crisis sanitaria teniendo como nuevo obstáculo el confinamiento y por tanto la imposibilidad de desplegar trabajo en campo, limitando así el desarrollo de las actividades tal como se venían dando en los años anteriores.

La estrategia global diseñada para el trabajo en pandemia se nombró “Voces de Esperanza”. Su objetivo general fue “potenciar las capacidades y conocimientos de la comunidad para afrontar el aislamiento social, a través de diferentes medios de comunicación, desde una apuesta de autocuidado y el cuidado del otro” (Programa de Acompañamiento Psicosocial - Alejandría, 2020); de este objetivo se formularon tres específicos:

- Sensibilizar a la comunidad frente al autocuidado y el cuidado del otro en el marco del aislamiento social
- Proponer acciones y estrategias a las familias y la comunidad en general, para implementar durante el aislamiento social
- Difundir información que permita a la comunidad tener herramientas para afrontar situaciones derivadas de aislamiento social

Finalmente, se planteó un objetivo transversal según el cual se difundiría información verídica y validada suministrada por las administraciones municipales y el gobierno departamental para atender a la población en diferentes aspectos como orientación en salud o líneas de atención.

De esta manera el Programa asumió la tarea de contribuir a la calidad de vida y el bienestar de la población en la búsqueda de mitigar las consecuencias del emergente panorama a nivel individual, familiar y comunitario. En consecuencia, la propuesta partió de la tesis de que el aislamiento y las posibles situaciones que se empezaron a desencadenar en los hogares frente a la salud mental y física de la comunidad, podían generar diferentes afecciones en todos los niveles, es por esto que se consideró pertinente generar estrategias para que la comunidad contara con un acompañamiento y orientación a las familias. Así, se identificaron como líneas estratégicas, los vínculos comunitarios y vecinales, la convivencia familiar y prevención de violencias, el acompañamiento educativo a los niños y jóvenes, la salud mental, y la seguridad y soberanía alimentaria.

6.1. Líneas temáticas

La construcción de las líneas temáticas se dio con base en el análisis de coyuntura y la identificación de focos problemáticos a través del sondeo cualitativo que se iba realizando mediante el seguimiento telefónico a las familias e individuos que participaban del programa, además de la lectura de prensa y de documentos académicos redactados justamente para analizar las consecuencias de la crisis sanitaria a nivel social. No todas se formularon en el mismo momento dado que era precisamente ese análisis de las situaciones emergentes el que iba posibilitando o demandando el trabajo en uno u otro eje:

6.1.1. *Promoción de la salud mental*

Según el diario El País, alrededor de 55 estudios publicados constata un aumento de los trastornos de ansiedad, depresión y estrés postraumático desde el inicio de la expansión del virus a escala planetaria. También muestra un importante incremento de los casos de insomnio en medio de la cuarentena. Durante la primera oleada de la pandemia se observó un aumento del consumo de medicamentos para tratar la ansiedad, la depresión y el estrés. En concreto, entre enero y septiembre la venta de estos fármacos creció en España un 4%, unos 4,4 millones de envases más, hasta superar los 110 millones dispensados (El País, 2021).

Otro estudio realizado por la Universidad de Basilea de Suiza, que contó con la participación de 10.000 encuestados de 78 países, reveló que uno de cada diez presenta bajos niveles de salud mental, que incluía afecto negativo, estrés, conductas depresivas y una visión pesimista de la sociedad. impacto del confinamiento por la Covid-19 (EuropaPress, 2021), estos datos fueron publicados iniciando enero del 2021.

En el caso de Colombia, el Gobierno Nacional dispuso la línea telefónica 192 desde que inició la cuarentena. A través de ese medio, la ciudadanía podría encontrar atención en salud mental, apoyo y orientación. "Hasta el 5 de mayo ya se han realizado 1.635 intervenciones: 60% a mujeres, 46% proceden de Bogotá, Antioquia y Valle; 45% por síntomas de ansiedad y estrés, seguidos de distintas formas de violencias al interior del hogar" aseguró el viceministro de Salud; además, el mismo informe del ministerio publicado el 9 de mayo del 2020, expone que las líneas territoriales de salud mental han mostrado un aumento en las consultas hasta del 30% durante la pandemia del covid-19, siendo la depresión, ansiedad y violencias los motivos de consulta más frecuente (Ministerio de Salud, 2020).

Esta línea estratégica fue transversal en todo el acompañamiento psicosocial realizado desde los diferentes frentes y con dirección a los distintos grupos poblacionales atendidos. En otras palabras, las estrategias dirigidas a la familia, mujeres, niñez y juventud, adultos mayores, estuvieron atravesadas por una permanente preocupación e insistencia en el fortalecimiento de habilidades para la vida que promocionaran un estado mental saludable. Por lo anterior, esta línea fue desplegada a través de todos los dispositivos diseñados tanto para la cuarentena obligatoria como para los tiempos posteriores que conservaron el distanciamiento social.

El panorama descrito justifica la consolidación de la línea estratégica referida a la salud mental, y adicionalmente da apertura a otro problema gravemente agudizado por la pandemia: la violencia intrafamiliar y la violencia hacia la mujer.

6.1.2. Convivencia familiar y prevención de violencias.

Sobre este aspecto, a nivel mundial la Organización de Naciones Unidas anunció en mayo del 2020, que en Singapur y Chipre se ha registrado un incremento de más del 30% en las llamadas

que denuncian violencia en la familia. En Nueva Gales del Sur (Australia), los trabajadores de primera línea comunicaron un 40% más de solicitudes de casos de violencia. En Francia, los casos de maltrato aumentaron un 30% desde el inicio del confinamiento el 17 de marzo. En Argentina, las llamadas de auxilio por violencia doméstica han aumentado un 35% desde el 20 de marzo cuando se inició la cuarentena. En el Reino Unido, las llamadas, los correos electrónicos y las visitas a la página web de Respect, según una organización benéfica nacional que lucha contra la violencia de género, han aumentado un 97%, un 185% y un 581% respectivamente (Naciones Unidas, 2020b). En términos generales, según la ONU, el número de llamadas a las líneas telefónicas de asistencia se ha quintuplicado en algunos países como consecuencia del incremento de las tasas de violencia de pareja provocado por la pandemia de COVID-19. La restricción de movimiento, el aislamiento social y la inseguridad económica elevan la vulnerabilidad de las mujeres a la violencia en el ámbito privado en todo el mundo (ONU Mujeres, 2020).

Colombia padeció desde que empezó la cuarentena un evidente recrudecimiento de la violencia hacia las mujeres reflejado incluso en el incremento exponencial de los feminicidios. El 28 de enero del 2021, el periódico El Espectador, expuso el informe de la organización “Observatorio de Feminicidios Colombia”, según el cual durante 2020 se presentaron 568 casos de feminicidios en todo el territorio nacional. De acuerdo con sus estadísticas, el 52% de los crímenes son cometidos por hombres en armas. Así mismo, durante la cuarentena por el coronavirus 243 mujeres fueron asesinadas por su condición de género (Redacción Judicial, 2021).

Las cifras en Bogotá fueron drásticamente alarmantes para finales del 2020. Según la información difundida por la revista Semana, tres mujeres reportan ser víctimas de violencia intrafamiliar cada hora en la capital de acuerdo a las estadísticas de Medicina Legal y la Secretaría de Salud que abarcan desde enero hasta octubre de 2020. 8 de 10 casos de violencia reportados por las mujeres se presentaron en el interior de sus viviendas. Antes de marzo se recibían entre 70 y 80 llamadas durante una semana, pero después de ese mes, cuando la pandemia se intensificó, superó las 297. Durante la pandemia (enero-octubre) fue asesinada una mujer cada cuatro días en Bogotá. Y de 77 mujeres asesinadas, 10 han sido feminicidios. Diariamente 10 mujeres reportaron ser víctimas de delitos sexuales, de las cuales 8 son niñas y adolescentes menores de 18 años. Entre tanto, cada día hay 19 denuncias de lesiones personales. Según el Instituto Nacional de Medicina

Legal, en lo corrido de 2020 han sido valoradas 1.223 mujeres con riesgo de feminicidio en Bogotá” (Semana, 2020).

Habiendo pasado tan sólo un mes después de que fue decretada la cuarentena, el Departamento de Policía en Antioquia había reportado 450 denuncias atendidas de violencia intrafamiliar en cien municipios del departamento (cifras hasta el 12 de abril de 2020) (Redacción Udea Noticias, 2020). Por otro lado, el Observatorio de Violencias del Instituto Nacional de Medicina Legal, entre enero y abril del 2020 registró en Antioquia 43 feminicidios, 896 violencias interpersonales a mujeres, 518 delitos sexuales, 123 casos de violencias contra niñas y adolescentes, 1033 mujeres víctimas de sus parejas y 43 casos de violencia contra adultas mayores (La FM, 2020). El boletín de la personería de Medellín del 21 de julio de 2020 dice que, entre marzo y julio de ese año, se pusieron 4.186 denuncias en las líneas de atención a la violencia intrafamiliar. Los afectados principales fueron personas de especial protección como menores de edad, mujeres y adultos mayores; siendo las mujeres quienes elevaron el 72,5 de casos de denuncia. La línea 123 Agencia Mujer recibió entre marzo y julio un promedio de 40 llamadas diarias más que el trimestre anterior, reportando incidentes (Personería de Medellín, 2020). El 10 de junio de 2021, la misma entidad presentó un nuevo informe de derechos humanos, señalando haber atendido más de ocho mil casos de violencia hacia las mujeres en el año anterior 2020 (Periodista Digital, 2021).

La situación de confinamiento en casa, supuso en muchos casos la obligatoria convivencia con agresores y la intensificación de la violencia. Además, el deterioro generalizado de la salud mental a causa de las preocupaciones, el estrés, la angustia y ansiedad del contagio y de la subsistencia, ocasionó la proliferación del ambiente tenso y violento en los hogares; por lo que ha sido urgente el acompañamiento psicosocial a nivel familiar. La niñez y la juventud, por su parte, han padecido otro tipo particular de afección.

6.1.3. Acompañamiento (educativo) a niños, adolescentes y jóvenes

Expertos en psicología infantil revelaron en diciembre del 2020, uno de los primeros estudios llevados a cabo en España, publicado en *Frontiers in Psychology*, en el cual se informa que 8 de cada 10 padres participantes percibieron cambios en sus hijos durante el confinamiento.

Dificultades de concentración, inquietud, intranquilidad, nerviosismo, enfado, aburrimiento y una mayor dependencia de los padres fueron reacciones frecuentes de los niños y adolescentes durante las primeras semanas de la pandemia. El uso de las pantallas aumentó de forma considerable, así como también el sedentarismo. Los síntomas emocionales y conductuales que los niños manifestaban se relacionaron con un nivel de estrés mayor en los padres (Orgilés, 2020).

La cadena nacional Caracol Radio, publicó el 18 de noviembre el informe de una indagación realizada por la secretaría de Educación en alianza con la Universidad Nacional para identificar la situación actual de la salud mental y bienestar psicosocial de los niños, niñas y jóvenes de la comunidad educativa del Distrito. En este estudio participaron 10.462 estudiantes de las 20 localidades de Bogotá, que corresponde a un 51,86% de niñas y mujeres jóvenes y un 48,05% de niños y jóvenes y la caracterización contó con 10 categorías que evidenciaron que: El 19% reportó sentir angustia por el futuro todo el tiempo y otro 19% la mayoría de los días. El 13% reportó sentir desmotivación o aburrimiento todos los días y el 21% la mayoría de los días. El 10% sienten falta de control de sus emociones todos los días y 14% la mayoría de los días. El 6% afirman sentir rabia incontrolable todos los días y 12% la mayoría de los días. Y el 4% afirma sentir tristeza todos los días y 13% la mayoría de los días (Martín, 2020).

Por su parte, la psicóloga, periodista y docente de la Institución Educativa Bosques de Pinares de Armenia, Liliana Bustamante, dio a conocer un estudio que realizó con los estudiantes de transición que son de edades entre los 5 a 6 años respecto a las clases en casa y la afectación en la salud mental. 70% manifestó que se presentaban varias dificultades para levantarse temprano, el 53% hace referencia a los niños con afectación comportamental, el 7% evidenció pérdida de habilidades sociales, el 80% sufre episodios de miedo respecto al contagio por la pandemia del COVID-19 y a perder el contacto con los compañeros de colegio, el 58% reveló retraso en funciones del desarrollo madurativo que se caracteriza porque los niños no desean realizar actividades como dormir o ir al baño sin la compañía de sus padres, el 24% evidenció pérdida de autonomía lo que genera apego a sus cuidadores y el 80% destacó que no realizan actividad física puesto que en las viviendas no se cuentan con los espacios para tal fin (Caracol Armenia, 2020).

Se presume que los niños pueden adaptarse con mayor facilidad y rapidez a las situaciones nuevas que se les presenten, sin embargo, la coyuntura tan inesperada, inusual y radicalmente disruptiva, ha tenido repercusiones serias en el desarrollo emocional, psicológico, intelectual y social de la población infantil y adolescente. En este sentido, la línea de acompañamiento a este grupo poblacional se plantea compartir recursos y estrategias para sobrellevar de mejor manera la crisis.

6.1.4. Soberanía y seguridad alimentaria

Esta línea no se limita a la cuestión alimentaria, sino que contiene en sí la discusión estructural sobre la distribución de la riqueza global y nacional, las condiciones de pobreza y miseria, los grupos humanos en situación de vulnerabilidad. La propuesta planteada desde la noción de soberanía alimentaria es una apuesta por la autonomía, la solidaridad, la promoción de la organización territorial en pro de la autogestión o gestión comunitaria, y la administración de la vida justa y equitativa.

La pandemia es la puesta en evidencia del grado de gravedad en que se encuentra el mundo en materia de desigualdad y pobreza. La ONU, el 13 de octubre del 2020 difundió declaraciones de la Organización Mundial de la Salud, la Organización Internacional del Trabajo, la Organización para la Alimentación y la Agricultura y el Fondo Internacional del Desarrollo Agrícola. Dichas agencias reiteraron que el trastorno económico y social causado por la pandemia es devastador: decenas de millones de personas corren el riesgo de caer en la pobreza extrema, mientras que el número de personas desnutridas, que actualmente se estima en casi 690 millones, podría aumentar hasta 132 millones para el final del año. Asimismo, millones de empresas se enfrentan a una amenaza existencial. Casi la mitad de los 3300 millones de trabajadores del mundo corren el riesgo de perder sus medios de vida, y aquellos que se desempeñan en la economía informal son particularmente vulnerables porque la mayoría carece de protección social y atención de salud. “Sin los medios para obtener ingresos durante los encierros, muchos no pueden alimentarse a sí mismos ni a sus familias. Para la mayoría, no tener ingresos significa no comer o, en el mejor de los casos, menos alimentos o comida menos nutritiva”, asegura la declaración. Las organizaciones invitan a garantizar la seguridad y la salud de todos los trabajadores agroalimentarios (Naciones Unidas, 2020a).

Esta problemática, dado el contexto de pandemia, afecta también las ciudades, en proporciones incluso mayores a las de zonas rurales. Se prevé que cada vez más habitantes de zonas urbanas quedarán en la pobreza extrema, que tradicionalmente afectaba a los pobladores de las zonas rurales (Banco Mundial, 2020). Esto responde a la configuración espacial de lo rural y lo urbano, la diferencia de densidad poblacional que reside en ambos sectores, las posibilidades de soberanía alimentaria que tiene en mayor medida el campo, y la concentración del desempleo o el empleo informal en las urbes.

El alto nivel de informalidad aumenta la vulnerabilidad y limita el acceso a la seguridad social, por lo que esta gran porción de la población está más indefensa a la crisis económica y al virus. En Colombia la informalidad ronda el 60% de la población económicamente activa, por lo que esta porción de la población no podía acceder a seguros de desempleo y se vio obligada a salir a trabajar cuando se terminaron los ahorros lo que explica por qué aumentaron rápidamente los contagios.

Según informe recopilado por la Escuela Nacional Sindical publicado el 7 de octubre de 2021, casi el 58% de la Población Ocupada en Colombia, no se encuentra afiliada a sistema de seguridad social en riesgos laborales, y de los independientes sólo el 2,8% se encuentran cubiertos por dicho sistema. En comparación con las cifras del 2019, en 2020 casi medio millón de trabajadores que contaban con la afiliación al SGRL, dejaron de hacerlo. Por otra parte, de cada 100 adultos mayores, únicamente 24 recibían pensión hasta julio 2021, y se hallaban sin ingreso alguno hasta 3,5 millones de trabajadores desempleados y cesantes, igual que 7,1 millones de personas dedicadas a la “economía del cuidado”, 92% de ellas mujeres (Editor Agencia de Información Laboral, 2021).

El DANE reveló en enero de 2021, que la pandemia dejó sin empleo a 139.000 personas en Antioquia, de las cuales 118.000 eran residentes de Medellín. Las mujeres que trabajan de manera informal son las más afectadas, del mismo modo que los 50.000 jóvenes que quedaron desempleados. También señaló la entidad que las principales actividades informales que se desarrollan el departamento, integran a casi 90.000 personas; y el 15,7% de la población se

encuentra en situación de pobreza (Aguirre, 2021). La alcaldía de Medellín, mediante el Informe de Calidad de Vida del programa Medellín Cómo Vamos, señaló que los indicadores de desempleo y desigualdad alcanzaron en 2020 sus niveles más altos. La pobreza pasó del 24% el 2019 a 33% en 2020, lo que significa que 334.415 persona cayeron en dicha condición. También la pobreza monetaria extrema se ubicó el 9% en 2020, cuando en 2019 estaba en 3,7%. El coeficiente Gini, que indica el grado de desigualdad, retrocedió hasta la cifra más alta en la historia 0,52, ocurrida en 2014. El desempleo en la ciudad subió 6,8 puntos porcentuales respecto al año anterior, afectando sobre todo a mujeres y jóvenes. En los últimos la tasa de desempleo aumentó casi 9 puntos entre 2019 y 2020, y además el número de jóvenes que no estudian y ni trabajan fue aproximadamente de 245.400 en la pandemia (El Colombiano, 2021).

6.1.5. Vínculos comunitarios y vecinales

Esta línea temática tiene su sustento en un análisis coyuntural según el cual la situación de epidemia global causante del distanciamiento, cuarentena y demás medidas para mitigar la expansión del COVID-19, ha puesto en evidencia las debilidades en las relaciones y habilidades sociales que tienen las sociedades contemporáneas en términos de solidaridad, apuestas colectivas para la resolución de problemas sociales de manera justa y equitativa, empatía, cuidado del otro y proyectos comunes que beneficien a las mayorías.

La propuesta desde esta línea se centra en sensibilizar a la comunidad respecto a los valores de solidaridad y empatía como formas de resistencia frente al modelo de precarización y crisis derivada a nivel social. En esa medida, se movilizan discusiones sobre aspectos que la comunidad vive en su cotidianidad, como la desigualdad, la violencia, la pobreza, las dificultades para garantizar las condiciones materiales de subsistencia, la desesperanza, el egoísmo, la avaricia con que las administraciones pueden tomar decisiones que afectan al grueso de la población en beneficio de intereses privados.

Teniendo en cuenta que la apuesta del Programa de Acompañamiento Psicosocial siempre ha sido fortalecer el tejido social, promoviendo la consolidación de vínculos comunitarios que construyan colectividad consciente del potencial de la acción conjunta para incidir en sus propios territorios; y sobre esta intención han sido orientadas de manera transversal todos los procesos que

ha acompañado el programa en las veredas, en el contexto de pandemia con mayor insistencia se deben movilizar esas reflexiones. La primera pregunta, luego de que se decretó la cuarentena, fue precisamente qué hacer, como psicosocial, para que los procesos, que han caminado por tantos años en dirección al afianzamiento de los vínculos comunitarios, no se debiliten, aún en un tiempo de crisis que obliga a que los sujetos entre los que esos lazos se han venido tejiendo se distancien. Esta línea particularmente estuvo presente en todo el trabajo desplegado por el Programa, pues prácticamente es su vocación.

6.2. Estrategias educativas y dispositivos

La producción de material auditivo, visual y el establecimiento de contacto a distancia fue la medida tomada con mayor urgencia una vez decretado el aislamiento. Teniendo en cuenta que el proceso de acompañamiento desarrollado por el programa desde sus inicios ha estado principalmente focalizado en áreas rurales, se hizo pertinente recurrir a diferentes medios de comunicación cercanos a la comunidad en el territorio rural, por lo que constantemente se pensaba en los canales más populares, de menor costo y mayor acceso en las veredas.

El uso del concepto de dispositivo en el presente informe, está mediado por la lectura del texto *Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos* de Alfredo Ghiso (1999), profesor e investigador en las áreas de pedagogía social y educación. En él, se asimila el taller como “instrumento válido para la socialización, transferencia, apropiación y desarrollo de conocimientos, actitudes, competencias de manera participativa y pertinente a las necesidades y cultura de los participantes” (pág. 142), definiéndolo a la vez como dispositivo por ser útil para “ver, hacer hablar, hacer recuperar, hacer recrear, para hacer análisis – o sea hacer visible e invisible elementos, relaciones y saberes -, para hacer deconstrucciones y construcciones”. Las diferentes herramientas empleadas por el equipo psicosocial, para movilizar reflexiones, pueden ser consideradas dispositivos, en tanto tienen que ver con la experiencia y hacer con los otros, es decir, que relacionan esas disposiciones para la acción entre varias personas. A aquello dispuesto para tales fines: espacios, insumos, herramientas y decisiones que facilitan el hacer colectivo, se le puede denominar dispositivo.

El proyecto Voces de Esperanza contempló en principio el recurso a dos dispositivos en función de las líneas temáticas planteadas, ellos fueron: el contacto telefónico y los programas en la emisora local, además de la difusión de contenido en redes sociales como elemento complementario. En la medida en que el gobierno nacional, departamental y local fue permitiendo el desarrollo de más actividades que posibilitaron la presencialidad y movilidad, con mayores o menores restricciones, el equipo fue diseñando nuevas estrategias y dispositivos.

6.2.1. Telefonía

El contacto telefónico se dio vía llamadas y mensajes de texto o en redes sociales.

a. Las llamadas se adoptaron como una herramienta cuya intención sería mantener el contacto con las personas que participan en los encuentros que organiza el Programa, es decir, las que integran los diferentes procesos en las veredas. El alcance de este dispositivo sería posibilitar el seguimiento y acercamiento a un número aproximado de 85 familias en el municipio. Por su parte, el equipo del programa estaría dispuesto a orientar a las familias o personas que mostraran requerir un tipo de acompañamiento específico, resolviendo inquietudes y compartiendo rutas de acción y atención para situaciones específicas.

Comenzando el mes de abril, el equipo psicosocial dio inicio a la implementación de esta estrategia. Las responsables de cada vereda comenzaron a llamar semanalmente a quienes integraban sus procesos. Originalmente la intención de esta estrategia se limitaba a posibilitar el contacto con las personas en las veredas; en otras palabras, el objetivo era sostener el vínculo con ellas, siendo parte de la situación novedosa que representaba para todos la pandemia y la cuarentena, y conocer cómo la iban experimentando los participantes del Programa en el campo de Alejandría, acompañándolos en los diferentes problemas que desató el nuevo contexto.

Se opta por realizar llamadas puesto que el medio telefónico es el recurso que con seguridad tienen todos los integrantes del programa en las veredas. Todos se comunican a través de llamadas y la mayoría cuenta con una señal regularmente estable donde vive. No obstante, hay veredas en las que prima la inestabilidad de la señal móvil, por lo que se necesitaba disposición para insistir en llamar durante distintas horas y días.

Con el tiempo se fueron evidenciando problemáticas suscitadas por la epidemia de COVID-19, un conjunto de daños colaterales que el virus trajo consigo. El análisis que desde el equipo psicosocial se iba haciendo de dichos problemas, dio lugar al diseño de las demás estrategias. Estar leyendo la coyuntura permanentemente y pensando formas de llegar a la comunidad y grupos poblacionales afectados constituyó el grueso del desarrollo de la práctica y permitió identificar los focos del problema para tratarlos desde los diferentes medios. En síntesis, de muchas de estas conversaciones telefónicas, se establecieron las líneas temáticas expuestas para acompañamiento en pandemia.

b. Los mensajes de texto y las publicaciones o mensajes en redes sociales (Facebook y WhatsApp) se ubicaron como herramientas para difundir información y material visual o audiovisual producido por el equipo el programa en función de diferentes campañas o temáticas escogidas para abordar semanal o quincenalmente, o en dirección a alguna de las líneas estratégicas. Principalmente se transmitirían por estos medios reflexiones y mensajes que se estarían promoviendo a través de la emisora local. La intención con esta herramienta es complementar y ampliar el alcance pretendido con la circulación del contenido propuesto.

Teniendo el plano del contexto expuesto, cabe conectarlo con el análisis estructural del modelo social y de lo rural que prima en territorios como Alejandría. Se resaltan aquí el problema de la exclusión y la inequidad, la desconexión de los entornos rurales respecto a los urbanos, en este caso, en términos de medios comunicativos. Lo anterior, sumado a una coyuntura que pone como necesidad primordial el uso de canales virtuales de comunicación, constituye un panorama precario en el cual se ha de recurrir a los medios comunitarios, ancestrales, tradicionales de difundir la información. El famoso “voz a voz” cotidiano como uso social de redes en contextos como el aludido, tomó aún más relevancia en las veredas, y el papel de los sujetos intermediarios, líderes y lideresas, haciendo circular la información a los demás y fomentando la resistencia a la fragmentación del colectivo y el confinamiento a la individualidad en casa, fue fundamental.

6.2.2. Radio

El principal medio de comunicación en el municipio cuyo alcance llega a los territorios rurales y a la comunidad en general es la emisora local. Por tanto, los programas radiales se

establecieron como principal estrategia, durante la cuarentena, de acercamiento a las comunidades rurales y el medio ideal a través del cual desarrollar la propuesta inicialmente formulada como Voces de Esperanza para movilizar reflexiones intencionadas a continuar el acompañamiento psicosocial propiamente en los ejes temáticos mencionados antes. Los programas se emitirían una vez por semana.

Voces de Esperanza inició en abril con cuatro programas correspondientes a cuatro líneas temáticas: salud mental cuyo programa se llamó *Cultivando tu Mente*; cuidado del otro y vínculos vecinales y comunitarios tuvo el programa *Cuidado del Otro*; del acompañamiento educativo a población infantil y juvenil surgió el programa *Cuidando la Curiosidad*; y convivencia familiar y prevención de violencias creó el programa *Familias en Paz*. Más tarde, cuando en junio empezó a construirse la propuesta de soberanía alimentaria a través de la gestión y seguimiento de huertas urbanas, se lanzó un programa radial para esta estrategia bajo el nombre *El Campo en Casa*, luego de dos meses éste se reinventó para convertirse en *Memorias del Campo*.

6.2.2.1. Salud mental *Cultivando tu mente*: como componente fundamental para el bienestar de los seres humano, la OMS considera además que la salud mental abarca la promoción y prevención de trastornos mentales y no sólo la ausencia de enfermedades. Esta organización trasnacional señala que la crisis sanitaria ha generado crecientes sentimientos de angustia, soledad, depresión y ansiedad en las personas a causa del aislamiento social y las situaciones que se derivan en el ámbito individual, familiar y social de dicha medida.

A través del programa radial *Cultivando tu mente*, se transmitirían estrategias para cultivar la calma, manejar el estrés, la ansiedad, sobrellevar el sentimiento de soledad. El objetivo de la propuesta ha sido compartir reflexiones y estrategias orientadas a la prevención y promoción de la salud mental, que sean útiles a los individuos, familias y comunidades en su vida cotidiana considerando la situación que atraviesa el mundo con la pandemia de COVID-19, fomentando un mejor trámite de las emociones, habilidades y hábitos en pro del bienestar. Este programa estuvo diseñado principalmente para un público joven, adulto y adulto mayor; y tenía una duración de 15 minutos.

6.2.2.2. Convivencia familiar y prevención de violencias *Familias en paz*: La pandemia ha visibilizado aún más los diferentes tipos de violencias en el entorno familiar, y con ello, las falencias que tienen los sujetos en sus hogares para tramitar y resolver conflictos cotidianamente. Esto se refleja en el alarmante incremento de denuncias por casos de violencia intrafamiliar y, en mayor proporción, perpetrada hacia las mujeres.

La familia se concibe como el primer escenario de socialización y transmisión de cultura, en ella se adquieren los primeros conocimientos y experiencias alrededor de la convivencia y el relacionamiento con los otros. La apuesta de esta línea estratégica y su respectivo programa radial ha sido generar reflexiones y estrategias que hagan de la familia un lugar de construcción de paz y erradicación de violencias.

El programa de radio *Familias en paz* pretende visibilizar y desnaturalizar las violencias de la cotidianidad presentes en la educación, las relaciones familiares, las creencias, el lenguaje, los roles asignados según el sexo: hombre o mujer, y demás representaciones culturales que se materializan en el mundo reproduciendo patrones excluyentes y violentos. En esa medida, la apuesta del programa ha sido potenciar habilidades que se opongan a la reproducción de dichos patrones, y en su lugar, se fortalezca la empatía, la comunicación asertiva en el hogar, el respeto, la comprensión, la resolución de conflictos y el sano manejo de emociones.

Familias en Paz ha sido el programa en el que se ha requerido el apoyo de un mayor número de practicantes, respecto a las demás líneas, y esto se debe a que su duración puede triplicar o cuadruplicar la de los demás programas al ser de 45 a 60 minutos.

6.2.2.3. Acompañamiento a la población infantil y adolescente *Cuidando la Curiosidad*: La intención del programa *Cuidando la Curiosidad* ha sido compartir diferentes estrategias y reflexiones orientadas al cuidado de la niñez y la adolescencia, que puedan ser de utilidad para las familias del municipio de Alejandría durante la coyuntura de aislamiento social. De este modo se ha pretendido aportar al desarrollo y crecimiento de niños, niñas y adolescentes dada la crucial etapa del ciclo vital por la que atraviesan, considerando los efectos negativos que trae a ese desarrollo la situación de distanciamiento: el cierre de sus espacios de socialización más comunes

y necesarios como la escuela o los lugares dispuestos para encontrarse y jugar con otros sujetos de similar edad, además del estrés transmitido por las personas mayores y por el encierro y el miedo a la situación de emergencia sanitaria.

Desde el mes de abril se empezó a emitir *Cuidando la curiosidad*, con una duración de 15 minutos, y hasta principios de junio el objetivo de la línea fue apoyar a las personas adultas que tuvieran a cargo población infantil y adolescente en el acompañamiento de sus procesos de crecimiento y formación. Para ello se propuso trabajar el concepto de identidad en relación a diferentes elementos constitutivos de ella: el cuerpo, las emociones, la familia, el territorio y los sueños. La invitación transmitida desde el programa insistía en aprovechar el tiempo de estar en casa, en familia, para conocerse a sí mismos y reconocer a los otros y al entorno; encontrando recursos para fortalecer la curiosidad de aprender sin importar que el espacio físico en que se diera ese ejercicio no fuera la escuela, valorando la creatividad y los recursos disponibles más próximos, muchas veces ignorados, como la naturaleza o las relaciones familiares.

En el segundo momento, desde junio hasta septiembre, tras detectar las múltiples dificultades y retos que estaba generando la educación virtual en las familias rurales principalmente, se decidió aportar desde el programa reflexiones en torno a el aprendizaje mediado por la virtualidad. El fin de esta ruta sería sugerir estrategias que apoyaran y facilitaran la educación desde casa. La metodología empleada consistió en el compartir de experiencias y posturas desde los tres actores principalmente involucrados en el proceso educativo: docentes, estudiantes, acudientes. Se realizaron programas enfocados en la perspectiva de cada uno de los tres sujetos mencionados, de modo que se pudiera establecer un diálogo que planteara los retos, dificultades y aprendizajes generados por la educación virtual, con miras a aportar a la configuración de una comunidad de aprendizaje que reconozca la experiencia desde cada perspectiva y construya colectivamente, y de manera empática, las mejores alternativas.

6.2.2.4. Soberanía y seguridad alimentaria *El campo en casa y memorias del campo:* El programa radial *El Campo en Casa* realmente nace como medio de difusión de una estrategia más amplia en el marco de la línea Soberanía y seguridad alimentaria. Consistió en una propuesta de

acompañamiento y entrega de huertas urbanas, inicialmente, que se denominó El campo en casa y su eslogan fue “sembrando y cosechando la familia y la tierra vamos cuidando”.

La emisión de ese programa respondía a la necesidad de desarrollar un acompañamiento pedagógico que transmitiera aprendizajes en materia de elaboración, mantenimiento y utilidad de las huertas; y también que sensibilizara frente a la importancia de contar una fuente de autoabastecimiento, más aún en tiempos de crisis, y frente al uso y transformación de alimentos de la manera más sana posible incentivando prácticas de siembra orgánica. La iniciativa contó con el apoyo de la Oficina Agroambiental de la Alcaldía municipal y empezó a transmitirse el 3 de junio. *El Campo en Casa* posicionó dos personajes que se quedaron hasta la culminación del año e hicieron parte de varias estrategias: Magola y Maruja. Ellas dos eran figuras dramáticas que representaban dos mujeres campesinas, su acento se caracterizaba por ser evidentemente de las zonas rurales antioqueñas. Ambos personajes acompañaron además las estrategias de huertas, el mercado campesino organizado por la administración municipal y las juntas de acción veredales en el municipio, y el programa *Memorias del Campo*.

Culminada la ruta trazada para el programa *El Campo en Casa* a mediados de agosto, y desarrollado el proceso de entrega, asistencia y orientación técnica y seguimiento a las huertas urbanas; dicho espacio radial dejó de transmitirse. Como nueva propuesta, siendo imprescindible tener un espacio para seguir dialogando alrededor de la soberanía alimentaria recogiendo dinámicas ancestrales y tradicionales relacionadas al cultivo y demás formas de obtención del sustento vital, se creó *Memorias del Campo*.

El programa *Memorias del Campo* tuvo un enfoque distinto al que le antecedió, de hecho, tuvo un formato diferente al del resto de programas generados por el equipo psicosocial. Esto se debe, por un lado, a que contó con la participación de las dos figuras dramáticas campesinas Maruja y Magola; por otro, porque trataba temas variados y no estuvo sujeto a ninguna ruta delineada previamente. *Memorias del campo* se destacó por su espontaneidad, pero siempre estuvo tras el objetivo de rescatar prácticas ancestrales o tradicionales del campo para compartir con la audiencia, evitando así que se queden en el olvido, fomentando la autonomía aportando soluciones simples a

problemas cotidianos como la alimentación, la salud, la siembra, el cuidado de animales, entre otros.

6.2.2.5. Vínculos comunitarios y vecinales *Cuidado del otro*: A través del programa Cuidado del otro, se pretendió movilizar reflexiones en la audiencia acerca de la importancia de fortalecer, más aún en tiempo de crisis generalizada, las habilidades sociales y los principios de relacionamiento y reconocimiento a los otros.

La pandemia desató consigo una fragmentación de los vínculos intersubjetivos, al confinar a la población en sus casas y sembrar, colateralmente, el miedo al contacto humano en cuanto el otro se convirtió en un potencial riesgo de contagio. Con esto quedaron veladas las problemáticas críticas que a ese otro se le pudieron presentar a causa del confinamiento, tales como el desempleo, la violencia intrafamiliar, la imposibilidad de poder cumplir estrictamente la cuarentena por falta de garantías para subsistir, entre otras que emergencias consecuentes a la pandemia.

En ese contexto, el programa radial *Cuidado del otro* se planteó reforzar elementos como la solidaridad, la empatía, la cooperación, la resolución de conflictos entre vecinos, y el especial acompañamiento a poblaciones particularmente vulnerables como los adultos mayores.

Figura 1

Transmisión en vivo programas radiales en Emisora Nare Estéreo



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

En efecto, desde que empezó a ser posible la interacción con las familias oyentes, a través de llamadas durante la transmisión, se pudo reconocer de mejor manera la acogida de los diferentes temas y metodologías propuestas por el Programa. En adición, las visitas domiciliarias potenciaron el alcance de esta herramienta, reforzando el mensaje que se movilizaba a través de la ella; por lo que, como estrategia educativa, el proceso radial, anclado a las visitas y llamadas, resultó tener una gran acogida y efectividad entre la comunidad en términos de la posibilidad de construcción con el otro y no sólo de difundir información.

Otro logro del Programa alcanzado a través de la radio fue posicionarse en la esfera pública del casco urbano, reto que desde hace muchos años venía intentando conseguir. El reconocimiento hacia el programa siempre había estado concentrado en las zonas rurales, la administración municipal y algunas organizaciones sociales, de víctimas y mujeres, cercanas o aliadas en algún momento del proceso. Los programas radiales, junto con estrategias tardías del 2020 como las campañas en áreas centrales del pueblo, las tomas barriles y las huertas urbanas, lograron que el Programa obtuviera con mayor ímpetu el reconocimiento del grueso de la población.

6.2.3. Campañas

La estrategia de campañas en general, respondía a la intención de movilizar reflexiones en la mayor cantidad posible de habitantes en Alejandría, por lo que cada campaña se sirvió de todos los medios con los que contaba el Programa para reproducirse, es decir, los mensajes se replicaban en el medio radial, telefónico, y presencial desde el mes de septiembre. Los temas que se abordaron se plantearon según el análisis coyuntural que emergía.

Campaña de sensibilización Familias en paz (del 12 al 17 julio)

El objetivo era sensibilizar a la comunidad Alejandrina frente a la violencia en el escenario familiar como una forma de prevenir estas acciones en un contexto de aislamiento social. En los distintos programas radiales se trabajó la problemática de la violencia intrafamiliar. Se diseñaron piezas gráficas para difundir en redes sociales y también se enviaron mensajes de texto alusivos al tema a los integrantes del programa en las veredas. En el casco urbano se pegaron carteles en

múltiples lugares con información útil para visibilizar y prevenir este tipo de violencias y otros en formato “¿Sabías qué?” que contenían datos y cifras sobre la violencia intrafamiliar y contra las mujeres en las familias.

Figura 2

Pieza gráfica para redes sociales de campaña Familias en Paz



Figura 3

Programa radial de la campaña Familias en Paz



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Figura 4*Carteles Campaña Familias En Paz Alejandría*

Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Campaña “Cultiva tu mente” (del 12 al 19 de septiembre)

El objetivo fue sensibilizar a la comunidad alejandrina, frente a el trato que se ofrece en casa y sus implicaciones en la salud mental de las personas con las que se convive. Esta campaña se desarrolló principalmente en dos momentos. En el primer momento, el 12 de septiembre, se realizó una precampaña en la que se ubicaron en algunos puntos del casco urbano preguntas y expresiones que provocaran reflexiones y cuestionamientos en quienes se acercaran, además, algunos dispositivos pedagógicos para motivar de manera simbólica los mensajes.

En un segundo momento, el 19 de septiembre se realizó una toma en el casco urbano, con tres escenas cortas de teatro realizadas en 4 puntos distintos del municipio, las cuales presentaban situaciones donde se afectaba la salud mental de las personas cercanas, además, se ubicaron en puntos estratégicos elementos para movilizar la reflexión frente a este tema, y finalmente, un perifoneo a las personas que transitaban el casco urbano en ese momento, donde se invitaba al cuidado de la salud mental.

Figura 5*Campaña Cultiva tu mente en Alejandría*

Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Campaña de sensibilización “mujeres libres de violencia”

La intención de esta campaña fue visibilizar las diferentes violencias contra las mujeres en la vida cotidiana, con la población del casco urbano y la zona rural del municipio de Alejandría. La actividad se desarrolló principalmente en dos momentos. En el primero, se realizó una precampaña ubicando en algunos puntos del casco urbano preguntas y expresiones que provocaran reflexiones y cuestionamientos en quienes se acercaran, y algunos dispositivos pedagógicos para motivar de manera simbólica los mensajes, además, se utilizó la radio como un medio para movilizar diferentes reflexiones alrededor del tema durante una semana.

En el segundo momento, el 14 de noviembre se realizó una toma en el casco urbano, con tres escenas cortas de teatro realizadas en 4 puntos distintos del municipio, las cuales presentaban situaciones donde ejercían diferentes violencias (física, sexual, económica, psicológica y acoso

callejero) contra las mujeres en la vida cotidiana, en escenarios como la familia y la calle. Finalmente, se realizó un perifoneo a las personas que transitaban el casco urbano en ese momento, donde se entregaban datos y expresiones a través de los volantes y un recordatorio que invitaba a las mujeres a llevar una vida libre de violencias.

Figura 6

Carteles Campaña Mujeres Libres de Violencia



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Figura 7

Pieza gráfica para difusión en redes sociales Campaña Mujeres Libres de Violencias

**"SI ME DEJAS,
ME MATO"**

RECONOCE LAS SEÑALES DE
VIOLENCIA Y BUSCA AYUDA.

EN EL 72% DE LOS CASOS DE VIOLENCIA
CONTRA LA MUJER, EL AGRESOR ES UN
FAMILIAR, LA PAREJA O LA EX PAREJA.
(Ministerio de salud 2015)

Puedes acudir a las siguientes líneas en Alejandría

Policia: 3103554541
Hospital Luis Felipe Arbeláez: 8660077
Comisaría de familia: 8660080

NOVIEMBRE MES DE LA ELIMINACIÓN DE LAS VIOLENCIAS CONTRA LAS MUJERES.

MUJERES LIBRES DE VIOLENCIAS, UNA
CAMPAÑA DEL PROGRAMA DE
ACOMPANAMIENTO PSICOSOCIAL
ALEJANDRÍA

Figura 8

Obra teatral Mujeres libres de violencia



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Figura 9*Tarjetas Campaña Mujeres Libres de Violencias***Campaña de sensibilización “Atrévete a sentir” (del 1 de octubre al 30 de noviembre)**

Esta campaña tenía como objetivo sensibilizar a los niños y niñas de la Institución educativa Procesa Delgado, zona rural y urbana, y a sus familias alrededor de la importancia de tramitar y gestionar las emociones como elementos necesarios para tener una buena salud mental y convivencia familiar. La propuesta surgió de la necesidad que se identificó en el contexto de aislamiento social, por lo que se construyeron un conjunto de estrategias orientadas a visibilizar la importancia de reconocer las emociones e identificar acciones, personas y lugares en la vida cotidiana que pueden contribuir a la gestión y manejo de las mismas.

La campaña se movilizó mediante la estrategia de correo. Esta consistió en hacer llegar a la casa de cada uno de los estudiantes material pedagógico diseñado por el equipo psicosocial. Se hacía a través de los profesores que acompañaron las diferentes zonas durante el aislamiento social. Se realizaron dos entregas a cada uno de los niños. En cada una se propusieron diferentes actividades que permitieran a los niños reconocer y asociar sus emociones, lo que generan en su cuerpo y en su estado de ánimo, identificando posibles formas de tramitarlas.

Figura 10

Correo Físico Campaña Atrévete a Sentir



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Figura 11
Kit Atrévete a Sentir



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Figura 12
Productos de la campaña Atrévete a Sentir



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Figura 13*Parte Frontal del Folleto Me atrevo a Sentir*

6.2.4. Tomas barriales

Las tomas barriales fueron una estrategia de acompañamiento dirigida a la comunidad alejandrina en general y pensada para ser implementada en diversos lugares del municipio. El objetivo principal de esta propuesta fue propiciar espacios de reflexión en los diferentes barrios de Alejandría alrededor de los vínculos vecinales; de este se desprendían otros dos objetivos específicos: el primero era identificar las concepciones que las personas en los barrios tienen sobre sus territorios en relación con la construcción de su identidad; y el segundo, fomentar la construcción colectiva de un producto artístico o cultural que reflejara las reflexiones que sobre el territorio se construyeran. Como énfasis temáticos se establecieron conceptualizaciones sobre el territorio, la identidad y las relaciones vecinales, teniendo como tema transversal el tejido social.

Toma Pintatón y Cine al Barrio (octubre)

Esta toma tuvo el objetivo de generar un espacio de sensibilización que permita reconocer recursos y características del territorio alejandrino, y las posibilidades de representarlo a través de expresiones artísticas. El Programa Psicosocial convocó previamente a la comunidad alejandrina, a través de un perifoneo, las redes y algunos carteles en el municipio a ser parte de este espacio. La

actividad se realizó en el parque principal, iniciando desde las 3 p.m. y finalizando alrededor de las 7 p.m. Se dispusieron diferentes materiales para pintar alrededor de los recursos y significados que las personas dan al territorio. Durante el desarrollo de esta actividad se promovieron preguntas alrededor de características del territorio, además, se compartió un pequeño refrigerio y se invitó a los niños, niñas y sus padres a ser parte del cine al parque; una actividad que también acompañó el Programa Psicosocial, y apoyó la secretaría de Juventud del municipio. Se proyectó la película de Bichos (1998) con la que se quería movilizar la idea de unidad, creatividad y organización para la defensa del territorio y sus recursos. Los niños, niñas y adultos acompañantes participaron activamente respondiendo las preguntas y se generó un ambiente de saber sobre el territorio alejandrino.

Fue la única toma barrial que pudo realizarse pues desde la Alcaldía Municipal no se dieron permisos para hacer otras dado el riesgo que implicaban en materia de bioseguridad al promocionar la conglomeración de una buena cantidad de niños, niñas y padres.

Figura 14
Pintatón Toma Barrial



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Figura 15*Proyección de película Bichos en Toma Barrial*

Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

6.2.5. Visitas domiciliarias

Estas visitas se pudieron empezar a realizar a partir del mes de septiembre. Se debía cumplir a cabalidad los protocolos de bioseguridad. La intención ellas era acompañar a las personas y familias que hacen parte de los procesos del Programa Psicosocial y con mayor importancia, aquellas que, durante el acompañamiento telefónico y el aislamiento social, presentaron situaciones particulares a nivel familiar o individual. Por otra parte, generar cercanía y pequeñas reflexiones con las familias como una forma de fortalecer los vínculos y motivar la participación en los espacios de encuentro.

Las visitas familiares se desarrollan según las características de las personas acompañadas, generalmente se han llevado estrategias que permitan reflexionar situaciones a nivel individual o familiar, y que posibiliten fortalecer habilidades individuales y sociales, además, reconocer su importancia de estas acciones en la convivencia familiar. Durante este acompañamiento, se implementan pequeñas estrategias haciendo uso de diversas herramientas, para motivar en las

personas nuevas prácticas en la cotidianidad, y para enfrentar situaciones de la vida diaria, no solo a nivel individual, sino también a nivel familiar.

Cada integrante del equipo psicosocial tenía la libertad de diseñar sus estrategias según las características específicas de la familia a visitar. Estas son algunas de las que se llevaron a cabo:

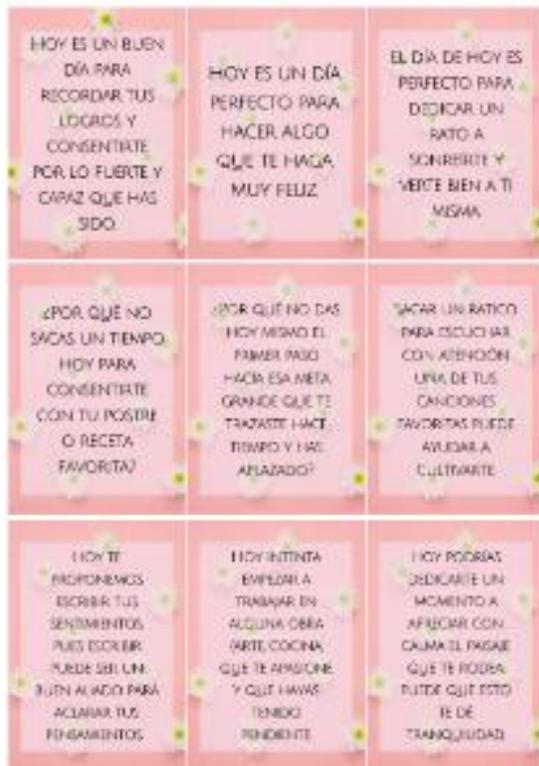
- Para las mujeres, se diseñaron distintas metodologías. Una de ellas fue la elaboración de 21 retos diarios cuyo objetivo era fomentar el autocuidado y autoestima. A esta estrategia se le hizo una variación para los casos en que se tratara de adultas mayores con dificultad para leer, convirtiendo los 21 retos escritos en ilustraciones a socializar y organizar en un calendario. En otros casos se diseñaron una suerte de cajas de herramientas con la misma intencionalidad, aquella podría contener mensajes, espejos, posibles ejercicios para reducir el estrés, entre otros elementos.

Figura 16

Visita con caja de herramientas



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Figura 17*Veintiún retos para cuidarse a sí misma***Figura 18***Visita con 21 retos para cuidarse más planta*

Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Figura 19

Visita con calendario para el cuidado de sí misma



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Figura 20

Visita con tejido de ojos de dios



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

- En el caso de los hogares en que todos participan activamente del programa, se implementó una estrategia familiar mediante juegos de mesa: escaleras principalmente. Cada juego se

llevaba con una serie de retos o preguntas preparadas, que trataban temas como la comunicación dentro de la familia y/o el reconocimiento de los otros.

Figura 21

Visita con familia jugando escalera con retos para la comunicación y reconocimiento del otro



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Figura 22

Visita entregando como regalo la escalera familiar



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Figura 23
Retos y preguntas del juego Escalera



6.2.6. Proyectos productivos

“El campo en casa” Huertas Urbanas

Este proyecto consistió en entregar a las familias inscritas a la estrategia “El campo en casa”, los insumos para la siembra de una huerta urbana; esto con la intención de promover prácticas de seguridad y soberanía alimentaria en contextos de crisis sanitaria. En alianza con la Oficina Agroambiental de la alcaldía municipal y el equipo Psicosocial de la Cooperativa Coogranada, se hizo entrega a cada una de las familias un número aproximado de (125) plántulas entre aromáticas, condimentarias y verduras, (1) bulto de abono orgánico y (5) pollos de engorde para iniciar su proyecto de huerta en casa. Esta entrega se realiza en cada uno de los domicilios de las familias, donde, además, se hicieron algunas recomendaciones para la siembra y el cuidado de las huertas. Esta estrategia, permitió reconocer las disposiciones y capacidades de las familias para asumir proyectos y propuestas de este tipo en el casco urbano. Respecto a este proceso se resaltó el avance en el proceso de sensibilización en la comunidad frente a la seguridad y soberanía alimentaria, por lo que propuestas así deberían seguir potenciándose. En la primera entrega se repartieron 45.

Figura 24

Entrega de plántulas para huerta casera en el casco urbano



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Figura 25

Huerta casera en el casco urbano



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Huertas y pollos en zona rural

El proyecto de huertas y pollo se replicó en el área rural, entregando los mismos insumos a las familias que integran el programa. Tuvo la misma intención de promover la seguridad y la soberanía alimentaria con los participantes de las veredas de intervención del Programa Psicosocial, en adición, se esperaba fortalecer los vínculos familiares y el conocimiento alrededor de la siembra, teniendo la estrategia de huertas caseras como posibilidad para avanzar en procesos

de concientización frente a las oportunidades que ofrece el campo a la economía familiar, y los beneficios de producir y transformar en casa los propios alimentos.

Por otra parte, se pretendía reconocer y movilizar los saberes que tienen las familias y las comunidades frente a la siembra y poner en diálogo los mismos, lo que finalmente permite fortalecer los procesos de seguridad y soberanía alimentaria en el territorio y las capacidades de la comunidad frente a los mismos.

A las familias correspondientes se les hizo entrega de pollos de engorde, plántulas y cuido, como se describe a continuación. De nuevo, se entregaron plántulas a unas cuantas personas de la zona urbana, y algunas de la zona rural no recibieron pollos de engorde.

1. Plántulas y pollos (10 pollos y 5k de cuido) = 52 familias

2. Pollos de engorde (14 pollos y 7k de cuido) = 32 familias

2. Plántulas: 14 familias

Proyectos entregados en total: 98 familias

Figura 26

Taller con agrónomo y entrega de huertas y pollos en Vda. San Lorenzo



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Figura 27

Entrega de plántulas y pollos en Vda. La Pava



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Figura 28

Encuentro taller interveredal y entrega de huertas y pollos



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

6.2.7. Encuentros comunitarios

El encuentro comunitario de tipo taller, ha sido el dispositivo principalmente empleado por el equipo psicosocial en el proyecto durante todos sus años de trayectoria. Estos se realizaban dos veces al mes en cada vereda. Dado el nuevo panorama de pandemia, se implementaban entonces una vez mensual pues el equipo estaba en campo quince días seguidos. Desde septiembre, cuando fue posible retornar a la presencialidad, los encuentros en las diferentes veredas, se planearon y realizaron con objetivos similares al de fortalecer los vínculos comunitarios afectados por el contexto de aislamiento social, a través de actividades cooperativas que promuevan la cohesión social y la reflexión sobre el trabajo colectivo. El trabajo, temática y reflexiones variadas que se traían en cada vereda desde antes de la pandemia, se vio interrumpido y fue necesario retomar haciendo hincapié en la importancia del colectivo y la reunión del grupo nuevamente. Se realizaron ejercicios de memoria sobre el proceso en cada territorio y se resaltaron los valores de la unidad, la sinergia, la acción social, la capacidad de hacer con el otro, entre otros por la misma línea.

Figura 29

Encuentro Comunitario Vda. San Lorenzo



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Figura 30

Encuentro Comunitario Vda. La Inmaculada



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

Figura 31

Intervención comunitaria del Barranco Vda. San Lorenzo



Nota. Fuente Archivo Equipo Psicosocial, 2020.

A continuación, se relacionan las distintas líneas estratégicas y los dispositivos que se implementaron para cada una.

Tabla 1
Dispositivos empleados según líneas estratégicas

Líneas estratégicas	Dispositivos					
	Seguimiento telefónico: llamadas, mensajes y redes sociales	Radio	Proyectos productivos	Campañas	Tomas Barriales	Visitas domiciliarias
Salud mental	Acompañamiento personalizado	Cultivando tu mente		Cultivando tu mente y 21 retos. 21 días cultivándote.		Cultivando tu mente
Convivencia familiar y prevención de violencias		Familias es paz		No violencia contra las mujeres		Visitas familiares: juegos de mesa en familia
Acompañamiento a niños, adolescentes y jóvenes	Alejandría es un parche	Cuidando la curiosidad		Me atrevo a sentir Atrévete a sentir	Territorio y medio ambiente. Cine al parque.	
Soberanía y seguridad alimentaria		El campo en casa. Memorias del campo.	El campo en casa: huertas urbanas. Proyectos productivos: huertas rurales y pollos			Seguimiento a huertas urbanas
Relaciones vecinales y comunitarias	Acompañamiento personalizado	Cuidado del otro				

7. Conclusiones: reflexión disciplinar

La situación actual de pandemia por el Covid-19, ha implicado modificaciones en las formas de vincularse social y comunitariamente, las relaciones vecinales se han visto afectadas drásticamente, por ejemplo, se evidencia que en los sujetos se ha interiorizado un miedo hacia el contacto con el otro.

Giorgio Agamben (2020) hizo una lectura y descripción de esta situación en su artículo “Contagio”, en el cual se sirve de la experiencia durante las plagas que asolaron las ciudades italianas en 1500 y 1600. Durante ese período se construyó la figura del “untador”, como ese ente a quien se acusaba en razón de portar el virus y de ser potente encarnación del riesgo de contagio. Se invitaba a los ciudadanos a denunciar a dichos personajes, con lo que se sembraba el temor y el espanto en los pueblos, se les ungía con untos que decían “pestíferos” o “contagiosos”. Con esto se generaba un clima de temor generalizado, estigmatización y segregación. Este proceso puede ser similar al del contexto de pandemia actual, ya que “transforman de hecho a cada individuo en un potencial untador”, con la complicación agregada de que hay quienes no presentan los síntomas del virus (asintomáticos), lo que agrava la posibilidad de defensa que sí había en los siglos pasados. Agamben (2020) señala una degradación de las relaciones humanas: “el otro hombre, quienquiera que sea, incluso un ser querido, no debe acercarse o tocarse y debemos poner entre nosotros y él una distancia (...) Nuestro prójimo ha sido abolido”.

Lo anterior representa un enorme problema en términos de los procesos de construcción colectiva y de fortalecimiento de los vínculos comunitarios que se venían adelantando en las veredas. Por ello fue urgente rescatar ciertos elementos claves referidos a la constitución de vínculos y tejido social: la cooperación, solidaridad, comunicación y sinergia; son puntos a retomar y reforzar. Es importante resaltar estos aspectos como esenciales para la consecución de bienestar común, asumiendo que, a través del trabajo mancomunado y las prácticas de cohesión, unión, es más fácil enfrentar las situaciones difíciles y encontrar mejores soluciones. Con razones expuso Torres (2002), que el vínculo comunitario tiene el valor de servir de estrategia de resistencia al modelo fragmentador e individualista.

El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, ha producido, editado y publicado de manera continuada boletines, artículos, compilaciones y libros que describen las repercusiones de la pandemia en materia social, política, económica, educativa. Aquí se usarán de referencia dos de esas publicaciones: el libro *La cruel pedagogía del virus* de Boaventura De Sousa Santos y el boletín que compila varios ensayos de diecinueve autores titulado *Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe*.

La conclusión que comparten los autores referenciados, es que el COVID-19 ha desnudado, develado, agudizado, la crisis social, económica y política que el neoliberalismo enmarcado en el sistema capitalista, en un período de larga duración, ha profundizado. Desde antes que el virus se considerara pandemia, filósofos y pensadores sociales como Slavoj Žižek o Giorgio Agamben (Sopa de Wuhan, 2020), estaban anunciando la crisis que se desataría vinculada al dominio del capital global. Desde entonces se han popularizado en el medio intelectual sentencias como “el virus ha demostrado la fragilidad de un sistema neoliberal precario e incapaz de resolver las necesidades más urgentes”, “se asiste hoy a la crisis del capitalismo, dada la agudización de las desigualdades materiales, sociales y culturales” “la crisis no sólo es sanitaria, sino de todo un sistema que se erige en la desigualdad y la precariedad” (Alfieri, Lázaro, & Santana, 2020).

De Sousa Santos procura discriminar en su libro la experiencia de pandemia que viven los sectores populares de la que viven las clases altas. Según él, cualquier cuarentena es siempre discriminatoria, en tanto es más difícil para unos grupos sociales que para otros. Tales grupos tienen una vulnerabilidad especial y entre ellos se encuentran las mujeres, los trabajadores precarizados, informales y “autónomos” propios de la lógica neoliberal, los vendedores ambulantes, habitantes de calle, discapacitados y ancianos. La emergencia sanitaria se juntó con emergencias ya existentes, y estructurales.

Para Sousa, el capitalismo como modelo social no tiene futuro, sólo podría subsistir como modelo económico de producción, distribución y consumo, si convive con otros modelos y sin el papel de dictar la acción estatal y societal. El neoliberalismo es definido, según el autor, como la versión más antisocial del sistema capitalista pues, entre otras cosas, sometió las áreas fundamentales de la sociedad, salud, educación y seguridad social, al negocio del capital, desde

cual la inversión privada toma el lugar central, pero lo hace gestionando el mayor beneficio para los inversores a costa de la vida misma. Sousa dice que este modelo ignora los principios de ciudadanía, derechos humanos y servicio público. El Estado queda con un rol relativamente secundario sirviendo a áreas residuales o a “clientes poco solventes (a menudo la mayoría de la población)” que no generan excedentes.

A lo anterior le sigue la sustitución de las políticas sociales por las de austeridad a causa del estado de crisis financiera, la privatización de servicios públicos y deficiente financiación de los restantes, pues no resultan productivos al capitalismo. Reproduciendo ese proceso se llegó a este momento, en que, en plena emergencia sanitaria global, los Estados nacionales se encontraron incapacitados para responder de manera efectiva a la crisis humanitaria. La brecha en materia de salud, es un proceso social largo y profundo, al igual que la brecha educativa entre sectores ricos y empobrecidos. “Las políticas neoliberales continuarán socavando la capacidad de respuesta del Estado” (De Sousa, 2020) dejando a la población cada vez más a su suerte, indefensa en panoramas de emergencia como el presente.

Un buen punto de partida para el análisis estructural es el paradigma neoliberal. Desde dicho proceso macrorregional, propio de la capa profunda de la realidad y enmarcado en un período de larga duración, puede comprenderse la orientación a la que se ha ceñido el Estado colombiano por décadas. La lógica neoliberal explica por qué la pandemia llegó a Colombia y los sistemas sociales fundamentales, como salud, educación y trabajo, en cierta medida colapsaron, al estar desfinanciados y precarizados, por lo que la crisis fue más grave al encontrarse con problemáticas arraigadas desde tiempo atrás.

De estas lecturas debe desprenderse un compromiso desde el ejercicio social y humanista, de insistir en la movilización de la crítica y la acción, cuando se realizan intervenciones y acompañamientos a grupos.

Finalizada la práctica, quedó pendiente la pregunta -que siempre aparecerá cuando se trate de profesionales de las ciencias sociales que se plantean el ser político como parte constitutiva de su subjetividad- por aquel tercer momento que justifica una pedagogía del oprimido como la de

Freire. Si bien, el qué hacer del Programa persigue algunos de los principios elementales en la teoría de este autor, y de las demás elaboraciones consiguientes respecto a la educación popular; cabe preguntarse qué pasa con ese momento de la lucha, la emancipación, el trabajo educativo para la liberación; sin el cual el método de Freire es mutilado al desdeñar su misma razón de ser.

Esta discusión estuvo presente durante todo el año de práctica. Sobre ella habría que anotar que el programa psicosocial fomenta el encuentro de la colectividad para lograr ese proceso de concienciación, para poner en el ojo de la crítica las situaciones estructurales que en la cotidianidad experimentan los sujetos rurales que participan del proceso, y proyectar soluciones transformadoras a realizarse en colectivo. En ese qué hacer descrito, se refuerzan distintas nociones y conceptos que definen la importancia de la juntanza, del fortalecimiento del tejido social y de la organización, de la proyección de metas en la búsqueda del bienestar común, del fortalecimiento de las habilidades sociales e individuales necesarias para trabajar de modo grupal, y de la necesidad de hacer memoria y no perder de vista la historia pasada y la que se quiere escribir. Además, desde el programa se procura promover valores que puedan ser diferentes, alternativos, a los que son transmitidos comúnmente por la cultura hegemónica y tradicional que sirve a la ideología que domina. Es el caso de algunos discursos que se expusieron antes como líneas temáticas y estratégicas: en el lugar de la competencia, se superpone la colaboración; en vez de egoísmo e individualismo, se pone en relieve la solidaridad y el bien común; se reemplaza el voluntarismo, la caridad hipócrita y la insuficiencia de las instituciones con las comunidades, por la autogestión; en vez de la recepción pasiva de lo que transmite a nivel ideológico el sistema cultural, político y económico, se plantea la autonomía, la posibilidad de autodeterminación y la crítica.

Lo anterior puede corresponderse con dos de los elementos esenciales de la pedagogía del oprimido, sin embargo, el que es transversal y concluyente de esa propuesta, queda pendiente por desarrollar. Este se refiere, como se dijo antes, al paso a la acción liberadora mediante la lucha. Al respecto podría anotarse que los procesos que lleva a cabo el Programa psicosocial, aunque inspiran la elevación de conciencia, dejan a sus participantes el camino para emprender la liberación, más no se permite proponer y acompañar las formas efectivas para conseguirla. Esto es entendible dado que el proyecto se enmarca en una apuesta interinstitucional que supone limitaciones en el terreno de la proyección y acción política. No obstante, es pertinente dejar como precedente la pregunta

vigente respecto a la contradicción entre el ámbito profesional de los humanistas y científicos sociales, y las teorías y propuestas que se estudian y adoptan como forma de vida, y hablan de, en palabras de Freire, radicalidad y revolución.

Por otro lado, la intervención desde la disciplina sociológica, dejó ver el relativo abismo conceptual entre la academia y las comunidades, sobre todo rurales. La sociología concentra gran parte de su configuración en la elaboración teórica, y esto fue un rasgo distintivo en el momento en que el Programa abrió sus puertas a estudiantes de esta área; pues eran trabajadores sociales, con participación de psicólogos en algunos períodos, quienes habían orientado el proceso durante años. En esa diferenciación se resalta además el vacío en términos de herramientas metodológicas dinámicas para trabajo con grupos, que existe en la propuesta formativa del pregrado de sociología, al menos en la experiencia que aquí se presenta, y que se enmarca en el pénsum de la Universidad de Antioquia.

Frente al uso de los conceptos sociológicos y la distancia que toman respecto a los grupos con quienes se trabaja en territorios concretos como el de esta práctica, el mismo Freire arroja una propuesta digna de ser enfatizada. La cual consiste en prestar especial atención a las formas de enunciación propias de las comunidades, en su caso esto se evidencia en sus procesos de alfabetización a través de las significaciones experienciales de los mismos sujetos, que luego pasarían a ser compartidas, discutidas, y elevadas en los círculos de cultura o de la palabra.

La propuesta de estos círculos es, al menos al modo de ver desde esta experiencia de práctica académica, una solución para mediar la contracción que se expone. Pues es a través de la palabra y la construcción colectiva que, tanto sujetos de los territorios, como orientadores (que no llegan a imponer verdades, sino que responden a la categoría de líder expuesta en la pedagogía de Freire), pueden poner a conversar las nociones y conceptos que han aprehendido en sus trayectorias de vida. Es válido, entonces, el no asumir de manera paternalista o infantilista a las comunidades cuando se evita usar “conceptos demasiado complejos, elaborados o académicos que quizá no puedan entender”, sino el ubicarse como orientador en esa posición de también dar y recibir, enseñar y aprender; y finalmente, como sujetos de universidad, se da lo que se ha recibido y

apropiado antes, incluyendo lo referido a escenarios académicos, aunque aparentemente pueda ser complejo.

La experiencia de práctica sociológica en el área de acompañamiento psicosocial, durante una crisis sanitaria que devino en aislamiento de los otros generalizado, dejó un llamado a analizar las situaciones concretas de los campos en que se incide, para así poder formular las estrategias pertinentes, adecuadas a las condiciones materiales y subjetivas de quienes participan. La virtualidad, por su parte, se presenta como realidad innegable que seguirá vigente, y la pandemia fue su precedente más que evidente. Por tanto, es un problema a discutirse en los círculos académicos, ha de estudiarse a fondo en términos de las implicaciones a corto, mediano y largo plazo, que sugiere para los procesos sociales y colectivos y para la intervención social.

El traslado de muchos aspectos de la vida, al mundo digital, es un reto para este tipo de acompañamientos, que debe asumirse. Sin embargo, esta experiencia de práctica pudo vivenciar los tres momentos de transición: se pasó de iniciar con total normalidad, del mismo modo en que venía funcionando el programa desde su inauguración, preparando y realizando encuentros físicos dominicales cada fin de semana; al confinamiento obligatorio y el acompañamiento vía telefónica y radial desde la distancia; y luego al retorno gradual a la presencialidad mediante visitas domiciliarias, transmisiones radiales en vivo y finalmente encuentros comunitarios físicos, aunque esta vez con menor frecuencia, uno mensual.

La conclusión tras el poder visionar, evaluar y trabajar en los tres momentos, es que la explotación de la creatividad en tiempo de crisis y cambio repentino, abrió nuevas posibilidades de acción para el proyecto que serán pertinentes de ahora en adelante. Es el caso de la incidencia a nivel de casco urbano, la radio y el posicionamiento en redes sociales. No obstante, las posibilidades que brinda la presencialidad fueron inalcanzables en las estrategias a distancia, tales como la generación de lazos de confianza para fortalecer el tejido social, o la capacidad de construir en colectivo recibiendo constantemente la percepción de los otros, lo cual es clave para orientar o reorientar las propuestas que el Programa va haciendo, teniendo en cuenta su acogida. Se necesita el cara a cara para sentir el ambiente, los ánimos, al momento de trabajar en grupos. El mismo grado de comunicación que permite el encuentro físico, no fue logrado en ningún otro medio. Y

como bien se ha dicho ya en los referentes metodológicos y conceptuales en los que se ha inspirado el qué hacer de esta práctica, la palabra, el diálogo y la comunicación son elementos indispensables para el acompañamiento psicosocial.

Referencias

- Agamben, G. (2020). Contagio. En *Sopa de Wuhan* (págs. 31-34). ASPO - Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.
- Aguirre, V. (2021). La pandemia dejó sin empleo a 139.000 personas en Antioquia en 2020. *Blu Radio*. Obtenido de <https://bit.ly/350Hmng>
- Banco Mundial. (2020). Debido a la pandemia de COVID-19, el número de personas que viven en la pobreza extrema habrá aumentado en 150 millones para 2021. *Comunicado de prensa*. Obtenido de <https://bit.ly/3LTfl1n>
- Bello, M., & Chaparro, R. (2010). El daño desde el enfoque psicosocial. En *Acción sin daño y construcción de paz*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia .
- Bello, M., & Chaparro, R. (2011). Unidad 2: El Enfoque Psicosocial. En *El daño desde el enfoque psicosocial* (págs. 13-28). Bogotá: PIUPC.
- Caracol Armenia. (2020). Estudio revela la afectación en salud mental de niños debido a la pandemia. *Caracol Radio*. Obtenido de <https://bit.ly/3hbb2AB>
- Departamento Nacional de Planeación. (2015). *Ficha de Caracterización Municipio de Alejandría*. Obtenido de <https://bit.ly/3H9EYr9>
- Editor Agencia de Información Laboral. (2021). *La pandemia del Covid 19: Más desigualdad, más pobreza y menos trabajo decente para los y las trabajadoras*. Escuela Nacional Sindical. Obtenido de <https://bit.ly/3h965YU>
- El Colombiano. (2021). Pobreza y desempleo alcanzan niveles históricos en Medellín. Obtenido de <https://bit.ly/36lNOW7>
- El País. (2021). Covid-19 y salud mental. *El País*. Obtenido de <https://bit.ly/3h9dCak>
- EuropaPress. (2021). ¿Cómo ha afectado la pandemia del Covid-19 a la salud mental en el mundo? *El Economista*. Obtenido de <https://bit.ly/34YbPSV>
- Fiori, E. M. (2011). Aprender a decir su palabra. El método de alfabetización del profesor Paulo Freire. En P. Freire, *Pedagogía del Oprimido* (págs. 6-17). México, DF: Siglo XXI.
- Freire, P. (2011). *La pedagogía del Oprimido*. México, DF: Siglo XXI.
- Ghiso, A. (1999). ACERCAMIENTOS: EL TALLER EN PROCESOS DE INVESTIGACIÓN INTERACTIVOS. *Estudios sobre las Culturas Contemporaneas*, V(009), 141-153.

- Grammont, H. (2008). El concepto de nueva ruralidad. En E. Pérez, H. Grammont, & M. Farah, *La nueva ruralidad en América Latina: avances teóricos y evidencias empíricas* (págs. 23-43). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Jaramillo, J. (1987). Las tipologías polares y los inicios de la sociología rural en Colombia. En *Tipologías polares, sociedad tradicional y campesinado: (Tönnies, Durkheim, Sorokin, Parsons y Redfield)* (págs. 259-292). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- La FM. (2020). Violencia contra la mujer en Antioquia aumentó durante la cuarentena. Obtenido de <https://bit.ly/34UMysX>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lenin, V. (1972). *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*. Santiago de Chile: Quimantu.
- Llambí, L., & Pérez, E. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de Desarrollo Rural*(59), 37-61.
- Lozano, P., & María, C. (2012). *La experiencia sociológica en el campo de la intervención social*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Martín, C. (18 de noviembre de 2020). La salud mental de los niños ha sido la más afectada por la pandemia. *Caracol Radio*. Obtenido de <https://bit.ly/3BIwI0m>
- Ministerio de Salud. (2020). Salud mental, uno de los principales retos de la pandemia. *Boletín de Prensa No 237 de 2020*. Obtenido de <https://bit.ly/3pa3p1w>
- Ministerio del Interior. (2020). *Decreto 749 de 2020. Por el cual se imparten instrucciones en virtud de la emergencia sanitaria generada por la pandemia del Coronavirus COVID-19, y el mantenimiento del orden público*. 28 de mayo de 2020.
- Naciones Unidas. (2020a). *La salud, el trabajo y la comida: lo que el COVID-19 se llevó en los países más pobres*. Obtenido de Noticias ONU: <https://news.un.org/es/story/2020/10/1482302>
- Naciones Unidas. (2020b). *Víctimas de la violencia doméstica atrapadas durante la pandemia*. Obtenido de United Nation: <https://bit.ly/3LPSowf>
- Nieto, J. (1999). Coyuntura: la voz y la mirada de la realidad. *Utopía Siglo XXI*, 121-137.
- ONU Mujeres. (2020). *Hechos y cifras: Poner fin a la violencia contra las mujeres*. Obtenido de UN Women: <https://bit.ly/3saap0e>

- Organización Mundial de la Salud. (2020). *Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020*. Obtenido de <https://bit.ly/3t1dZcw>
- Orgilés, M. (2020). ¿Cómo ha afectado la pandemia a la salud mental de niños y adolescentes? *The Conversation*. Obtenido de <https://bit.ly/35kXJuv>
- Osorio, J. (2005). *Fundamentos del análisis social: La realidad social y su conocimiento*. México: FCE, UAM/XOCIII MILCO.
- Periodista Digital. (11 de junio de 2021). Pandemia aumentó la violencia hacia las mujeres. *Teleantioquia*. Obtenido de <https://www.teleantioquia.co/noticias/pandemia-aumento-la-violencia-hacia-las-mujeres/>
- Personería de Medellín. (21 de julio de 2020). Incremento de los casos de violencia intrafamiliar durante la cuarentena preocupan a la Personería de Medellín. *Boletín de Prensa*. Obtenido de <https://bit.ly/3p7p1eY>
- Programa de Acompañamiento Psicosocial - Alejandría. (2020). *Propuesta de trabajo Programa Psicosocial, Abril 2020 "Voces de Esperanza"*.
- Rebolledo, O., & Rondón, L. (2010). Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial con víctimas individuales y colectivas en el marco del proceso de reparación. *Revista de Estudios Sociales*, 40-50.
- Redacción Judicial. (2021). Pandemia agravó violencia contra mujeres colombianas y migrantes en zona fronteriza. *El Espectador*. Obtenido de <https://bit.ly/3JNIsKU>
- Redacción Udea Noticias. (2020). Violencia de género en época de cuarentena. *Universidad de Antioquia*. Obtenido de <https://bit.ly/3553eOa>
- Salcedo, L., Pinzón, R., & Duarte, C. (2013). EL PARO NACIONAL AGRARIO: UN ANALISIS DE LOS ACTORES AGRARIOS Y LOS PROCESOS ORGANIZATIVOS DEL CAMPESINADO COLOMBIANO. . *Centro de Estudios Interculturales: Universidad Javeriana de Cali*.
- Semana. (2020). Cada hora, tres mujeres reportaron ser víctimas de violencia intrafamiliar en Bogotá. Obtenido de <https://bit.ly/3t1clY9>
- Sevilla, E. (1983). Apéndice a la primera parte: una breve incursión por la "otra sociología rural". En H. Newby, & E. Sevilla, *Introducción a la sociología rural* (págs. 137-167). Alianza Editorial.

Tejada Álvarez, M. L. (2020). *Reflexiones sociológicas sobre la intervención psicosocial realizada en el municipio de Apartadó en el marco del proyecto Cuerpos de Paz*. Medellín, Colombia : Universidad de Antioquia.

Tönnies, F. (1968). El nacimiento de mis conceptos de "comunidad" y "sociedad". *Sociológica*, 1(1).

Torres, A. (2002). Vínculos sociales y reconstrucción social. (R. Academia, Ed.) *Universidad Pedagógica Nacional*(43).

Torres, C., & Morrow, R. (2002). *Las teorías de reproducción social y cultural*. Madrid: Editorial Popular.

Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón*. México: Antropos.